

**UNIVERSIDAD AUTOMONA METROPOLITANA
IZTAPALAPA**

DIVISIÒN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

TESINA

**PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL
PODER POLITICO Y CLIENTELISMO**

TESINA PARA OBTENER EL TITULO:

LICENCIATURA EN SOCIOLOGIA

PRESENTA:

Callado López María Aurora

Valencia Coronel Verónica Aída

ASESOR:

MTRO. Servando Gutiérrez

INDICE

INDICE.....	01
INTRODUCCIÓN.....	02
CAPITULO I EL CLIENTELISMO COMO FUENTE DE PODER POLITICO	
a) Recuento histórico.....	05
b) Aparición del Clientelismo en México.....	12
c) Clientelismo contemporáneo.....	15
CAPITULO II CREACION DE UN PARTIDO FUERTE	
a) Síntesis histórica	22
b) Creación del PNR.....	26
c) Creación del PRM.....	31
d) Surgimiento del PRI.....	35
e) Consolidación de la elite priista.....	40
CAPITULO III SUSTENTO DEL PODER PRIISTA EN LAS RELACIONES CLIENTELARES Y EL PODER DE LAS MASAS	
a) Síntesis histórico	43
b) El poder de las masas y el PRI.....	51
c) Organización histórica de las masas y funciones del líder.....	56
d) Reclutamiento de cuadros y Clientelismo	63
CAPITULO IV LA CAIDA DEL PRI	
a) ¿Por que se perdió el poder?.....	68
b) La agonía del PRI.....	78
c) La responsabilidad de Ernesto Zedillo.....	83
CONCLUSIONES.....	86
BIBLIOGRAFIA.....	89

INTRODUCCIÓN

En el presente estudio de investigación, hemos dirigido nuestra atención a la formación, consolidación y preservación del poder político en México.

Específicamente nos enfocamos a conocer la situación del Partido Revolucionario Institucional haciendo un recuento histórico desde su origen hasta la permanencia en el poder.

Posteriormente indagamos acerca de los medios que ha utilizado el PRI para lograr su hegemonía política a lo largo de 7 décadas; de manera concreta se pondrá un mayor énfasis la forma en que se logra el apoyo de las masas y se logra la consolidación del partido en base a esto.

Nos interesa conocer la forma en que los individuos se involucran con el poder político y los beneficios que obtienen las masas y el PRI.

Los objetivos hacia los cuales va encaminada nuestra investigación son:

1. Conocer el origen del partido hegemónico en México
2. Obtener un recuento histórico de la manipulación de las masas y el clientelismo político.
3. Identificar los mecanismos de regulación entre las masas y el PRI.

4. En base a lo anterior, conocer los beneficios que obtienen ambas partes y las consecuencias políticas que se generan y tener una visión más clara de la pérdida del poder del PRI en el 2000.

Las hipótesis que nos interesan comprobar a lo largo de nuestra investigación son:

La consolidación del PRI se debió –en parte- al apoyo recibido de las masas.

El clientelismo político tiene su origen en la búsqueda de beneficios propios.

Los grupos pertenecientes a las clases bajas son más vulnerables ante este fenómeno.

Las clases bajas constituyen un sistema clientelar importante debido a su proliferación numérica y necesidad de beneficios sociales.

Las campañas electorales activan el movimiento de masas

Hemos escogido este tema de investigación porque a pesar de que el clientelismo es un fenómeno fuera de la legalidad es comúnmente practicado por diversos partidos políticos, aunque de una manera más sutil, ya que ha pretendido borrar la imagen de los acarreados. No obstante, se nota su presencia en actos masivos de apoyo a candidaturas de algún puesto público.

Nos resulta por demás interesante, observar el papel de los miembros priístas en las relaciones clientelares, ya que –como hemos mencionado- la práctica clientelar es rechazada actualmente por los partidos tendientes a participar en el proceso de democratización y, sin embargo es una buena estrategia en los procesos electorales del partido oficial.

Para lograr una reconstrucción de la realidad social, hemos elegido métodos de investigación tales como:

a) Documental: consultando informes resientes en libros y periódicos.

b)De campo: Asistiendo a reuniones y manifestaciones de apoyo político al PRI.

De manera general, nos apoyamos en el análisis cuantitativo y cualitativo para realizar nuestra investigación, retomando ideas de diversos autores para comparar y lograr mayor objetividad en la investigación.

CAPITULO I

EI CLIENTELISMO COMO FUENTE DE PODER POLITICO

a) *RECUENTO HISTORICO*

El término clientelismo como tal, tiene sus orígenes en los vocablos romanos clientela y clientes.

El primero es utilizado para designar una relación existente entre sujetos pertenecientes a diferentes clases sociales; esta relación implicaba una dependencia política y económica sancionada en el campo religioso. Los patrones protegían a sus clientes subordinados, les daban, ganado y tierras de su propiedad para el cultivo, a cambio de esto, los clientes eran ciervos libres, pero le debían obediencia y protegían a su patrón con las armas, con testimonio y a veces con ayuda financiera. El término clientelismo se ha usado para describir el sistema de relaciones políticas en las sociedades.

Es así que las relaciones clientelares se pueden definir también como una relación patrón-cliente, o en general una relación “dialica” o que asume en gran medida una característica instrumental en el cual el individuo de estrato socioeconómico mas alto (patrón) usa una influencia y recursos para ofrecer protección y beneficios a las personas de status mas bajo, quien a su vez retribuye al patrón ofreciendo apoyo, asistencia y servicio personal.

De esta manera las relaciones de clientela eran un fenómeno típico de la sociedad tradicional romana y también en la época posterior a la república, cuando ya la economía se orientaba a la producción para el consumo más que para el intercambio. La organización política se localizaba en la comunidad doméstica, que era el fundamento de la estructura económica y en un microcosmo político autónomo, dirigido por un patriarcado. La comunidad política estatal está formada por varias comunidades familiares que ejercían una importante tutela sobre los ciervos libres y extranjeros inmigrantes que buscaban protección en personas oriundas del lugar y propietarios, para ofrecer a cambio servicios propios.

No obstante, las relaciones clientelares no se limitan al mundo romano y las encontramos en otras sociedades tradicionales como son:

En el sur de Europa, América Latina, el medio Oriente y el sudeste asiático en donde estas relaciones clientelares son parte central del contexto institucional.

Por otra parte, en Japón y la India tradicional estas relaciones constituyen una dimensión identificable dentro de la matriz institucional, es decir un aditivo legítimo en el contexto institucional, mientras que en otros países como los Estados Unidos, la Unión Soviética y la India moderna - al contrario de la mayoría de las sociedades democráticas- las relaciones clientelares son sobre todo un aditivo informal a la matriz institucional.

El clientelismo se ha encontrado en investigaciones sobre modernización política cimentada en un aparato administrativo centralizado y a pesar de que la red de valores y derechos políticos del mundo moderno atacó los vínculos clientelares y abolieron prácticas de dependencia, estas han logrado sobrevivir bajo formas encubiertas.

Después de la Revolución Mexicana, el primer grupo corporativo es el campesino; las relaciones clientelares en principio vinculadas a la sociedad campesina, se transforman con el

proceso de integración nacional para ser parte del marco institucional vinculado a los partidos políticos modernos.

El partido político de notables, ejemplifica claramente esta situación; los notables eran propietarios del suelo, señores premodernos con una red de relaciones clientelares cuando el sufragio tenía relación con el sistema político y lo vinculaba con la sociedad civil y con los clientes que lo apoyan en sus intereses electorales. Es así que las relaciones clientelares fueron formando parte de las nuevas estructuras políticas, tales como los partidos políticos y la burocracia estatal.

El partido político en el poder se encuentra en las formaciones sociales en vías de desarrollo y muestra una relación existente entre los ciudadanos y la organización política por medio de los partidos de masa y este proceso presenta las siguientes características clientelares:

* Las relaciones clientelares son semejantes a las relaciones patrón-cliente, ya que se refieren a un intercambio mutuo.

* La relación se basa en el principio de la reciprocidad, esto es, una forma de intercambio personal cuya estabilidad depende de los resultados que cada actor espera obtener mediante la entrega de bienes y servicios al otro, lo cual cesa cuando las expectativas dejan de materializarse.

* La relación es particularista y privada, ligada solo de manera difusa a la ley pública.

Estas relaciones son particularistas y difusas, ya que al estar fuera del marco de la legalidad no hay un código de comportamiento para los participantes, sino que:

- La interacción que sirve de fundamento a esa relación se caracteriza por un intercambio simultáneo de recursos, de diferentes tipos, sobretodo, económicos y políticos (apoyo, lealtad, votos y protección), promesas de reciprocidad solidaridad y lealtad.

- El intercambio de recursos es usualmente combinado en “paquetes”, es decir los recursos no se intercambian de manera separada sino conjuntamente.

- Tiende a haber un fuerte componente de reciprocidad y confianza en la relación que se proyecta en el largo plazo.

- La obligación interpersonal pernea la relación (esto es en términos de lealtad personal o reciprocidad entre el patrón y el cliente.

- Las relaciones entre patronos y clientes no son fundamentalmente legales o contractuales, lo cual se basa en mecanismos “informales” de entendimiento y con frecuencia se oponen a la ley formal.

- A pesar de su persistencia y consistencia de la relación entre patronos y clientes se inicia de manera voluntaria y pueden teóricamente por menos, romperse voluntariamente.

- Las relaciones clientelistas se asumen en forma vertical (siendo la manifestación más simple la diádica) y tienden a subvertir la organización horizontal entre los patronos como entre los clientes pero sobre todo los clientes.

- La relación entre patronos y clientes son muy desiguales y expresan la diferencia de poder entre uno y otro con los patronos monopolizando recursos que necesitan o desean los clientes.

Las relaciones clientelares presentan elementos contradictorios, ya que son relaciones de desigualdad y asimetría de poder, conjuntamente con solidaridad mutua expresada en términos identidad personal y sentimientos interpersonales de obligaciones; son un ejercicio potencial de la coerción o la explotación en el contexto de relaciones supuestamente voluntarias y de obligaciones mutuas; también se pone énfasis en las obligaciones mutuas, la solidaridad y reciprocidad entre patronos y clientes en el contexto de relaciones -en cierta medida- ilegales o semi-ilegales.

Además de las características propias de las relaciones clientelistas se debe tomar en cuenta el lugar que ocupan en el contexto institucional mas amplio, al igual que el área organizativa o las formas concretas de relaciones clientelista, para entender el intercambio de favores.

De esta manera los partidos de notables -señalados anteriormente- logran su acercamiento con la sociedad civil basándose en vínculos horizontales de clase o de intereses, a los que se les proporciona una agregación política; los partidos y las estructuras se imponen, pero sin el apoyo de la movilización política, a diferencia del clientelismo actual, en el que se busca una forma clientelar en la cual los políticos de profesión están involucrados y ofrecen cargos

y empleos públicos, permisos, licencias y favores a sus clientes, a cambio de apoyo en consensos electorales

No es un consenso institucionalizado lo que prevé el clientelismo, sino una red de fidelidad personal que hace uso de los recursos estatales. No obstante, el clientelismo no es un fenómeno exclusivo de las sociedades atrasadas o en transición política hacia un régimen democrático, ya que otras sociedades modernas hacen uso de él, por ejemplo, en el contexto norteamericano se presenta en áreas suburbanas y de minorías sociales, aunque el clientelismo se ha difundido a nivel nacional como resultado de la fragmentación de la sociedad civil, ocasionada por la competencia entre los diversos grupos de interés que cuentan con una gran disponibilidad de recursos provenientes del sector público y logran consensos por medio de intercambio y situaciones de personalidad del poder.

En Europa el clientelismo se ubica en los estratos intermedios de la clasificación social instalados por las relaciones entre las dos clases capitalistas dirigentes, quienes buscan una institucionalización de sus conflictos por medio del desarrollo de un sistema bipolar de partidos y buscan un séquito de masas que los legitime; los estratos señalados se ven estimulados para convertir su disgregación social en una fragmentación política proporcional a la importancia de sus consensos en la búsqueda de la estabilidad del sistema político. Los partidos mayoritarios burgueses responden a estas tendencias buscando una reestructuración política por medio de símbolos defensivos que aluden al nacionalismo y también recurren a la insentivación individualista o corporativa, realizando un intercambio clientelar entre los consensos electorales y los recursos del estado de que disponen los partidos.

Es por eso que las relaciones clientelistas se empiezan a desarrollar en las plantaciones agrícolas donde se estructuran en torno al acceso a la tierra y a otros medios de subsistencia

de los campesinos y así se han ido emergiendo en otros sectores como deudores y acreedores, entre campesinos y COMERCIANTES que tienen acceso al mercado. Surgen también en contextos urbanos entre políticos y marginados, en las maquinarias políticas.

Entonces, se plantea que el nivel de desarrollo económico y político afecta el alcance de las relaciones clientelistas; Las sociedades mas “tradicionales”, económica y políticamente, evidencian un patrón de relación clientelista más focalizado en personas y su extensión está relacionada con el crecimiento económico y la diferenciación política, incluyendo la cristalización de los partidos políticos y la penetración de las fuerzas de mercado en zonas agrarias periféricas.

Con el proceso de comercialización de la economía y la urbanización, se debilito al patrón tradicional, pero se mantuvieron patrones clientelistas reorganizados; el clientelismo transforma sus relaciones.

Ahora bien, el clientelismo en 1999 es un modelo común de acción social dependiente de características personalizadas, cuyas relaciones de conveniencia están sujetas al arbitrio de los contrayentes; no hay nada establecido, los beneficios obtenidos dependerán del resultado de la negociación. Las relaciones clientelares se manejan con alto grado de incertidumbre y el proceso de renegociación es importante.

El sistema clientelar es un sistema de intercambio donde la fidelidad personal es determinante, retomada principalmente en los procesos electorales.

b) APARICIÓN DEL CLIENTELISMO EN MÉXICO

En el caso de México, el sistema de los partidos políticos se verifica en un partido único o predominante en las naciones de origen colonial, que a través de un proceso histórico se convierte en un partido de Estado apoyado en diversos grupos clientelares.

El Estado mexicano y el tipo de vida política que lo caracteriza corresponde a una estructuración de la política del poder y la política de masas sobre la que existe memoria local en los grupos gobernantes. Sin embargo, solo cuando los Estados se estructuran como poder frente a otros Estados y como dominación interna a la vez represiva y consensual empieza a aparecer las experiencias, la memoria y la conciencia de una política de masas. Esta política está ligada a la historia de la independencia y a las luchas por la liberación, en ellas, las coaliciones, alianzas de clases y facciones juegan un papel importante.

El apoyo buscado en las masas es un factor importante en la lucha por el poder, ya que “la conciencia y la memoria del poder se vincula a la historia y experiencias de coaliciones y clases. Pero ambas son objeto de distorsiones y mistificaciones, producto de una lucha por la hegemonía cuyas características varían según distintas formas de enajenación de las masas, primitivas o modernas, según las mitologías coloniales, nacionales, populares y obreras y según la evolución de la opinión pública.”¹

El Estado mexicano se caracteriza por una experiencia y una cultura del poder; esto ocurre en una nación de origen colonial y dependiente. En ella aparece una vocación de poder, una lógica del poder y una cultura del poder, que están particularmente ligados a una política de

¹ González Casanova, Pablo. El Estado y los partidos políticos en México. Edit Era. Cuarta edición.

masas y de coaliciones de masas, a través de las persuasiones, alianzas y sistemas clientelares.

A la historia del poder y de la cultura del poder en México se añade la historia del Estado, y de las alianzas liberadoras y dominantes. El Estado y los partidos surgen en relación con la política de poder y con la política de masas. Se hacen de alianzas en que los mitos motores y la persuasión son parte del poder y de la vida de las masas. Al mismo tiempo, en el movimiento histórico real se insertan 2 fenómenos, el de la represión y la cultura oligárquica, y el de las clases dominantes, quienes reproducen o rehacen formas de dominación y explotación de minorías nacionales y raciales. Las clases dominadas varían en formas desiguales y combinadas que corresponden a distintos modos de producción más recientemente a una política de estratificación de las clases trabajadoras característica del neocapitalismo, y es precisamente esta compleja estructura donde se desarrollan el Estado y los partidos políticos, junto a las políticas de poder, de masas y de alianzas.

Desde fines del siglo XVIII, se desarrolló en México el germen de la política de poder y persuasión que se va a renovar y enriquecer en luchas sucesivas. A principios del siglo XIX, con la Constitución de Cádiz y las primeras elecciones de consejeros municipales y diputados a cortes, se dan los elementos de la creación y memoria de manipulaciones y trampas electorales. El autoritarismo se expresa como realidad y representación en aquellas primeras experiencias democráticas a que se ven obligadas las autoridades coloniales para asegurar el poder. La constitución no sólo provoca las primeras reacciones contra los nuevos mitos democráticos, sino las primeras prácticas de quienes piensan que para triunfar es necesario manipular las elecciones en forma autoritaria y conseguir el apoyo popular a cambio de satisfacer necesidades sociales.

La segunda gran experiencia de la creación y memoria política ocurre durante la guerra de independencia contra España que encabezan los curas Hidalgo y Morelos. Es una guerra de masas con movilizaciones de cientos de miles de hombres que luchan en los campos de batalla; los ejércitos no son convencionales, sino populares; fue una lucha entre “la clase proletaria” y “la clase propietaria” como afirmó Lucas Alemán.

La guerra de independencia en México permitió profundizar en materia de coaliciones y alianzas populares. También en la persuasión como viejas formas de terror y nuevas formas de esperanza; los curas usaron a la virgen de Guadalupe como bandera, a Fernando VII destronado por los franceses como pretexto y leyes y promesas de libertad a los esclavos y de expropiación de tierras en favor de los campesinos como programa.

La tercera experiencia ocurrió entre la independencia (1820) y la intervención francesa (1863), pasando por la guerra con Estados Unidos y la guerra de reforma. En esa época, las capas medias de rancheros e intelectuales hicieron el máximo número de combinaciones imaginables en materia de alianza, sistema de gobierno y formas de lucha, buscando satisfacer sus demandas a cambio de apoyo político al Estado, que atravesaba una grave crisis debido a las revueltas.

Los partidos políticos mostraron ser el reflejo de grupos reales de poder que los armaban: de latifundistas, clero, militares que se apoyaban en las masas brindándoles un beneficio social. De esta forma, apreciamos claramente el inicio del clientelismo entre los grupos que buscaban el poder y las masas.

El gobierno porfirista fue el primero en convertir todo acto electoral en acto administrativo, y el primero en organizar sistemáticamente a la burocracia civil para la organización y administración de las elecciones, con la consabida y necesaria alianza y colaboración de los “jefes políticos” y sus “seguidores”; aunque hacía falta reorganizar a los grupos sociales para obtener su apoyo total en los comisos y en 1892, Justo Sierra pidió que la unión liberal se encargara de formar cuadros, disciplinar y educar a las masas; así se inicia el período de la Revolución Mexicana, y es precisamente ahí donde nacerá el partido del Estado.

c) CLIENTELISMO CONTEMPORANEO

El clientelismo político vive una doble vida, según Javier Auyera; en primer lugar una doble vida cronológica porque, contra las incorrectas concepciones que veían al clientelismo como un arreglo social destinado a desaparecer como producto del desarrollo económico y político, este sigue siendo un mecanismo relevante como medio de articulación entre el Estado, el sistema político y la sociedad.

En segundo lugar, el clientelismo vive una doble vida analítica que no ha sido suficientemente explorada, ya que las redes clientelares viven una vida en la objetividad del primer orden tanto de distribución de bienes y servicios a cambio de lealtades políticas, apoyos y votos, y en la objetividad de segundo orden las redes clientelares existen como esquemas de apreciación, percepción y acción en las estructuras mentales de los sujetos involucrados en esas relaciones de intercambio, y esto es precisamente lo que convierte al clientelismo en un arreglo social.

Por otra parte, Powell indica que las extendidas relaciones patrón-cliente o sistemas clientelares construyen uno de los patrones básicos de relaciones sociales que se desarrollan en sociedades campesinas; estos sistemas clientelares creen en la medida en que las masas campesinas tienen que convivir con una realidad de privación e inseguridad provocada por amenazas humanas y naturales. Estas redes clientelares proporcionan una red de contención frente a esas amenazas.

En algunos de los estudios de los años 50 y 60 se asume que a mayor nivel de desarrollo, las posibilidades de políticas clientelares tenderían a disminuir. Al respecto, Roniger asegura que las ciencias sociales han tendido a ver automáticamente a las relaciones jerárquicas clientelares como concomitantes con el subdesarrollo en la periferia del sistema económico mundial. En estas áreas, las privaciones y las escasez convierten a los arreglos clientelares en principales vías de acceso al empleo, a los recursos y a contactos administrativos. Al respecto, Gunes-Ayata afirma que la persistencia de los arreglos clientelares no están destinados a desaparecer ni a mantenerse en los márgenes de la sociedad con el establecimiento de regímenes modernos, ya sean democráticos o autoritarios, o con el desarrollo económico.

Por otra parte, se distinguen dos tendencias en la literatura sobre clientelismo político:

- 1) El primer grupo de autores está integrado por Boissevain, Powell, Weingrod y Silverman, quienes afirman que el clientelismo es un paso adelante en el desarrollo político, en la medida en que los arreglos clientelares proporcionan un medio de conectar centro y periferia, incrementando la conciencia política de los actores involucrados en condiciones en las que la participación directa está limitada.

2) Para autores como Lemarchand, Legg, Zuckerman, Barnes, Sani y Schneider, el clientelismo no conduce ni a la democracia ni a la modernización. El tipo de vínculo clientelar tiene un efecto limitador para la puesta en práctica de políticas universalistas y desfavorecen la participación ciudadana. Esta es fragmentaria, personalizada y dirigida a mantener al statu quo.

Esta última orientación también está presente en recientes estudios sobre el origen, la dinámica y el impacto de los movimientos sociales en América latina. La lógica del clientelismo se opone analíticamente a la lógica de los movimientos que operan en el terreno de la sociedad civil. En este sentido, varios analistas de movimientos sociales detectan una furiosa defensa de la autonomía política, ideológica y organizativa de estos frente a las partidas políticas.

La lógica de la conquista de los derechos que estos movimientos practican se contraponen con la lógica de la conquista del voto por parte de los partidos. Ruth Cardoso afirma que esta distinción es difícil de mantener en la práctica, tanto por parte de los analistas sociales como por parte de los activistas en movimientos sociales. El contacto con los partidos políticos se convierte en una estrategia pragmática e instrumental por parte de los líderes y militantes de los movimientos. Los movimientos establecen una relación con los partidos que no es permanente pero que les da acceso al juego político al que los activistas desdeñan como clientelístico.

El clientelismo tiene raíces en las estructuras de poder y no puede ser fácilmente vencido meramente por la presencia de un número relativamente pequeño de grupos populares; por

el contrario, estos grupos deben coexistir con el clientelismo y a estos efectos, desarrollar algunas defensas por su cuenta.

Scott define a las relaciones patron-cliente como “una relación de intercambio de roles que puede ser especificada como un caso especial de lazo diádico (entre 2 personas) que envuelven una relación de amistad básicamente instrumental en la que un individuo de status socio-económico más elevado (patrón) usa su propia influencia y recursos para proveer de protección o beneficios, o ambos, a una persona de status menor (cliente), quien por su parte, obra recíprocamente ofreciendo apoyo general y asistencia incluyendo servicios personales a su patrón”².

Las características distintivas adicionales de las relaciones patrón-cliente, según Scott, están basadas en la desigualdad, tienen la características de ser cara a cara y tienen una flexibilidad difusa. Powell, también acentúa la característica de desigualdad en status como componente central en la relación patrón -cliente: "el lazo patrón-cliente se desarrolla entre dos partes que son desiguales en status, riqueza e influencia ".³

También acentúa la proximidad como característica de la relación: el desarrollo y mantenimiento de las relaciones entre patrón y cliente descansa en el contacto cara a cara entre las partes. La legitimidad del lazo clientelar depende de la reciprocidad en el intercambio de bienes y servicios.

² S/N. “El proceso” Correo Sindical. México, D.F. 2000

³ Ibidem

El clientelismo también es estudiado con relación al impacto que tiene en el Estado y en el sistema político, básicamente en los partidos políticos. El Estado clientelar construye una variación del Estado patrimonial analizado por Weber. Guenther Ruth, señala que el segundo tipo de patrimonialismo es el dominio personal basado en lealtades que no requieren ninguna creencia en las cualidades personales únicas de quien manda, sino que están intrínsecamente ligadas a incentivos y recompensas materiales.

Otro aspecto que se aborda en la literatura del clientelismo es el rol que cumplen los mediadores o brokers y es Eric Wolf quien introduce la idea de broker cultural; los brokers o mediadores son grupos de personas que median entre los grupos orientados hacia la comunidad y los grupos orientados hacia la nación que operan a través de las instituciones nacionales. Los brokers hacen guardia sobre las críticas articulaciones que conectan al sistema local con el todo social más abarcador. Wolf sostiene que la función básica de estos brokers es relacionar a individuos orientados hacia la comunidad que desean estabilizar o mejorar sus posibilidades de vida pero que carecen de seguridad económica y de conexiones políticas, con individuos orientados hacia la nación. Estos últimos operan primariamente en términos de formas culturales complejas estandarizadas como instituciones nacionales, pero cuyo éxito en estas operaciones dependen del tamaño y fortaleza del conjunto de seguidores personales.

Brokers, grupos bisagra, mediadores y buffers, son los términos con los que la antropología ha analizado el contacto y la interpretación de las culturas nacionales. En los ámbitos urbanos, los mediadores están en todos lados, lo distintivo entre ellos es la cantidad

acumulada de capital social, según Geertz, entre los recursos a los que los individuos pueden acudir para implementar estrategias de movilidad social están esos que potencialmente pueden proveer - como lo indica Wacquant - sus amantes, parientes, amigos y contactos que ellos pueden desarrollar dentro de las asociaciones formales a las que ellos pertenecen, en suma, los recursos a los que los individuos tienen acceso en virtud de estar socialmente integrados en grupos solidarios, redes u organizaciones, lo que Bourdies llama capital social. El capital social (la cantidad de recursos derivada de las conexiones y de la membresía a cierto grupo) es un aspecto central a los efectos de distinguir a los brokers de sus clientes.

La literatura concuerda en que las relaciones patrón-cliente son una aleación de diferentes formas de interacción social: intercambio, conflicto, dominación y prostitución, aunque durante mucho tiempo las relaciones clientelares fueron vistas como relaciones que eran mantenidas y organizadas cooperativamente ahora, las relaciones clientelares son vistas como arreglos jerárquicos y como lazos de control y dependencia. Son lazos verticales basados en diferencias de poder y en desigualdad. Siendo altamente selectivas, particularistas y difusas; las relaciones clientelares se basan sobre el intercambio simultáneo de dos tipos diferentes de recursos y servicios:

a) Instrumentales: políticas o económicas

b) Sociales o expresivas: promesas de lealtad y solidaridad

Las relaciones clientelares también se caracterizan por tener a individuos como protagonistas en oposición a grupos corporativos organizados, no son completamente contractuales ni legales, sino que se basan en entendimientos y mecanismos personales. Los arreglos clientelares reflejan las preferencias, las elecciones y el poder de los patrones mediadores y clientes.

CAPITULO II

CREACION DE UN PARTIDO FUERTE

a) *SINTESIS HISTÓRICA*

Ante la grave situación política y social que predominaba en el Porfirismo, se hizo presente la necesidad de aglutinar a las fuerzas existentes para fortalecer al Estado y el primer paso era la creación de un Partido hegemónico.

Al empezar el siglo XX, se formó una corriente liberal que termina siendo anarquista. Organizada en forma de club y después de partido plantea una revolución social; penetra en los medios obreros y trabajadores agrícolas del norte, indirectamente influye en todas las masas campesinas.

Ricardo Flores Magón libra una lucha colosal que va desde los últimos años del siglo XIX a las 2 primeras décadas del siglo XX. Desde 1906 organiza grandes huelgas y acciones armadas hasta poner en jaque a la dictadura. Las contradicciones que generan repercuten en las de la propia clase gobernante. De ella surge un líder que encabeza la lucha electoral contra Porfirio Díaz.

Francisco I. Madero inicia un proyecto político en el que plantea la urgencia de lograr una democracia en el país y al ser derrotado el dictador es elegido por un sufragio popular electivo y entusiasta, aunque sin opositor real al frente. Su intento de democracia falló;

parlamento, prensa, partidos, equilibrio de poderes ponen en jaque al gobierno liberal, mientras este se enfrenta a las demandas sociales de obrera y a las demandas de tierra de los campesinos. La experiencia termina en golpe de Estado y en el asesinato del presidente. Una nueva dictadura enfrenta a las fuerzas en rebelión de anarquistas y zapatistas.

Venustiano Carranza se levanta con la bandera de la constitución; a partir de entonces inicia un complejo proceso revolucionario y se plantea la instauración de un nuevo poder.

Durante la etapa anterior, la política de poder había entrado en crisis, ya que los anarquistas pretendían hacer una revolución social sin una revolución política; los liberales una revolución política sin una revolución social y fueron los nuevos revolucionarios – principalmente carrancistas – quienes volvieron a darle prioridad a la lógica del poder en la conducta militar, ideológica y política. Se plantearon el problema de la concentración del poder en una estructura de caudillos, última célula viva de un sistema político-militar en crisis.

Carranza se erige en primer jefe del movimiento; explora las coaliciones y alianzas. Falla la alianza popular de rancheros y líderes campesinos como Villa y Zapata; se afirma la de los herederos de la cultura oligárquica y los caudillos del norte. Estos y Carranza abordan el problema de la hegemonía como coalición, fuerza y persuasión.

En el terreno de la persuasión se inicia una nueva cultura de poder con la negociación social e individual con campesinos y obreros, con líderes y masas seleccionados en función de su fuerza, representación y disposición de avenimiento; descubren la importancia de controlar a las masas y es más importante aún tener como aliados a los líderes de estas en momentos electorales principalmente. Van haciendo suyos los gritos y consignas de los grupos rebeldes, el de “Sufragio Efectivo, no reelección” de Madero, el de “Tierra y Libertad” de

Zapata para atraer a la gente del pueblo y a cambio de su apoyo en los comicios ofrecerles la “promesa “ de solucionar sus demandas.

Los constitucionalistas utilizan la constitución como punto de referencia y programa, como norma de fuerza y derecho que reacomoda la lógica del poder, la lógica política y los ideales para buscar también el apoyo de las masas.

El problema de la sucesión del poder no pareció tener solución; las alternativas fueron las siguientes:

- a) El continuismo del caudillo en el poder a través de interpósita persona manteniendo el tabú de la reelección.
- b) La rebelión frente al jefe presidencial
- c) La ruptura del tabú constitucionalista –reforma de la constitución y el intento de reelección -

.
(Obregón rompe el tabú, logra la reforma por parte de Calles, es reelecto y termino asesinado).

El problema del poder mostró distintas posibilidades de juego dentro de ciertas restricciones, como eran las fuerzas militares, las alianzas y el reconocimiento o desconocimiento de los intereses de las antiguas formaciones de las clases proletarias y las potencias extranjeras. La alianza de los caudillos que encabezaban los campesinos armados mostró ser necesaria y fue apremiante hacer concesiones a los campesinos armados. La alianza con las organizaciones obreras resultó ser más difícil, Carranza no quiso al principio y no pudo después establecer una alianza sólida con las organizaciones obreras -como presidente enfrentó varias huelgas- ; los obreros apoyaron a Obregón, quien buscó la alianza de los líderes para controlar y obtener el apoyo de la masa obrera, a cambio de concesiones.

Las concesiones a los obreros fueron tan necesarias al igual que los grupos campesinos que apoyaron al gobierno. Así surgió la política popular y populista, el nuevo compadrazgo popular, el nuevo Clientelismo y corporativismo que beneficiaba a una parte de campesinos, obreros, empleados y pequeños comerciantes a través de sus jefes y líderes.

Fue con Francisco I. Madero que se inicio en México la transición que buscó orientar el quehacer político de los ciudadanos. En la sucesión presidencial en México en 1910 afirmó enfáticamente: En México, como República Democrática, el poder público no puede tener otro origen ni otra base que la voluntad nacional y esta no puede ser supeditada a fórmulas llevadas a cabo de un modo fraudulento.

Es imposible disociar la concepción de democracia electoral de la alternancia que simple y sencillamente, quiere decir el posible encuentro con una alternativa que emplaza al ciudadano a optar a decidir por que tiene la posibilidad de hacerlo cuando menos entre dos opciones.

Después del breve gobierno de Madero, con el conflicto armado de la Revolución Mexicana (1910-1921), se interrumpió el camino democrático que con tantas dificultades se había iniciado. Vendría luego la reconstrucción pero ahora ya con una fuerza política que buscaba el poder de la masas.

La clase política que surgió representó no obstante la existencia de un grupo alternativo producto de la disputa con la dictadura. Fueron Plutarco Elías Calles y su grupo los artífices del medio político que permitió canalizar los desacuerdos y diferencias entre sus miembros que, una vez eliminados permitieron poner en practica los proyectos que garantizaran la sobrevivencia del país.

La transición política interrumpida se reinició, aunque los cambios fueron destinados a la clase política que buscaba consolidar su poder.

Ahora analizaremos el proceso democrático que se buscaba en el país y la necesidad de crear un partido hegemónico.

b) CREACIÓN DEL PNR

El primer partido político de las fuerzas revolucionarias constitucionales fue el Partido Liberal constitucionalista, creado el 25 de Octubre de 1916 por Carranza, Obregón y Pablo González. Carranza no quería como sucesor a Obregón quien influía demasiado en el Partido antes mencionado y por tal motivo propició la formación del partido Cooperatista Nacional en 1917, sin embargo, Obregón se lanzó como candidato independiente a la presidencia de la Republica.

EL 15 DE Junio de 1920 se creó el partido Nacional Agrarista, representante de las fuerzas zapatistas y agrarias.

Obregón y Calles se daban cuenta de que los partidos políticos podían cobrar vida propia porque se ligaban a caudillos en rebeldes o porque intentaban una política autónoma; el control político-militar era complejo y se requería un ejercito que fuera institucionalmente fiel y dependiera del presidente. La clase obrera causaba problemas por que intentaban formar centrales y partidos autónomos, en 1917 fundaron el Partido Socialista Obrero buscando representación en el congreso –su experiencia fue base del laborismo mexicano-.

El paternalismo de los caudillos llegó a extremos increíbles. Bajo los auspicios del presidente Carranza y con una influencia cada vez mayor de Calles y Obregón, en 1918 se fundó la

Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM), al frente de la cual se encontraba un líder obrero llamado Luis N. Morones, quien inició el caudillismo Sindical en gran escala, dando los primeros pasos para una política de presiones y negociaciones semejantes a la de los caudillos campesinos en cuanto a la jerarquización, el autoritarismo, el paternismo y la manipulación en el interior de las organizaciones obreras mediante el ofrecimiento de la solución de sus demandas a cambio de su apoyo político. Aquí se pueden apreciar claramente los albores del Clientelismo político que se reafirma con la creación del Partido Nacional Revolucionario.

En 1919 la CROM fundó el partido laborista Mexicano con el apoyo de Carranza y Obregón era el precandidato a la presidencia, quien represento un intento de los nuevos rancheros ya urbanizados por establecer su hegemonía sobre la antigua burocracia y los obreros; aunque estos últimos proponían a Luis Morones como presidente.

Cuando Obregón fue asesinado, Calles ejerció todo su poder para reestructurar el sistema político, usando la fuerza, el derecho y las ideologías para asegurar un poder personal – impersonal, además de establecer instituciones de intermediación y arbitraje en áreas definidas de influencia. Calles se colocó por encima de todos los jefes, declaro que con la muerte de Obregón había finalizado la época de los caudillos y empezaba el de las instituciones. El caudillismo institucional, el ejercito constitucional, los campesinos armados y un centenar de clientes políticos fueron principales apoyos del gobierno.

El presidente Calles ejerció todo su poder para forjar las medidas necesarias de un sistema político; rehizo las relaciones de los individuos, impuso el lenguaje de las formas políticas y estableció instituciones de intermediación y arbitraje como áreas definidas de influencia a través de los líderes de las masas.

Para lograr esto, Calles se eliminó así mismo como posible candidato – aclaró en varias ocasiones que no se iba a reelegir – se eliminó como elector personal de un candidato de terminado, eliminó a los caudillos como candidatos proponiendo que fuera un civil. Aunque todo esto era la antesala para seguir manteniendo su participación en el poder político; Calles se colocó por encima de todos los jefes como fuerza tutelar, ideológica y armada.

El Partido Nacional Revolucionario fue un partido de políticas regionales y caudillos, a su fundación se opusieron los generales insurrectos, el Partido Laborista Mexicano y el Partido Nacional Agrarista. Desde su nacimiento el Partido del Estado reveló una disciplina en sus miembros y contaba con un ejército profesional, caudillos y clientelas de confianza. Adoptó una ideología y una retórica constitucionalista, nacionalista, obrerista y agrarista; impuso una doctrina moderna con proyectos de reforma agraria, industrialización nacional y educación.

El PNR reformó sus estatutos en 1933 y los pequeños partidos regionales fueron liquidados y el partido del estado se volvió más centralizado y apto para regular desde el poder ejecutivo los movimientos políticos y electorales. El Nacional Revolucionario reorganizó a los grupos sociales en instituciones.

El PNR impuso las bases de una lealtad personal – institucional y no solo el jefe, le habló a las masas ni solo los secretarios de estado a delegados, habló el partido y sus dirigentes fueron apoyados por las masas a cambio de beneficios sociales.

El Estado había formado su partido, impidiendo a las fuerzas antagónicas ganar la lucha política; los partidos existían para mostrar la democracia a la población; el partido oficial había sido creado para ganar, como el mismo Calles afirmaba “He meditado sobre la necesidad de crear un organismo de carácter político, en el cual se fusionen todos los

elementos revolucionarios que sinceramente deseen el cumplimiento de un programa y el ejercicio de la democracia”.⁴

El objetivo principal del PNR era el de reunir en un solo bloque fuerzas dispersas para lograr una hegemonía política y en todo momento buscó el apoyo de los líderes que movían a las masas y formó una verdadera coalición de fuerzas al servicio del partido oficial.

El papel que tuvo el PNR a principios de los años treinta fue de primordial importancia para integración de la nación mexicana y el fortalecimiento del aparato estatal posrevolucionario. Actuó como un factor de centralización de las principales decisiones políticas. En virtud de diversos mecanismos de persuasión y de control que comenzaron desarrollándose –como el ofrecimiento de beneficios sociales- el grupo callista pudo someter mejor a su autoridad a una buena parte de las organizaciones políticas nacionales, regionales, estatales y municipales.

“El PNR fue un instrumento electoral de la oligarquía callista y por consiguiente no sostenía más que de una manera puramente declaratoria los postulados de la revolución”,⁵ el partido se convirtió en una organización mucho más poderosos que la CROM, ya que en poco tiempo contaba con un millón de afiliados y centenares de clientes políticos que le manifestaban su apoyo en todo momento.

Con la fundación del Partido Nacional Revolucionario en marzo de 1929 se logró principalmente agrupar a los numerosos grupos revolucionarios dispersos por el territorio nacional. El objetivo fue establecer un campo común para la lucha electoral. Así pese a los

⁴ Córdova, Arnaldo. La formación del poder político en México. Edit. Era. México, D.F.

⁵ Garrido, Luis Javier. El Partido de la Revolución Institucionalizada. Edit. XXI. México D.F. 1991

graves problemas de una guerra civil entre mexicanos que se extendió hasta la época de la cristiada (1926-1929), los políticos pusieron especial interés en las elecciones.

Aquí cabe una digresión, los mexicanos siempre le concedimos especial interés a las elecciones. Desde el llamado a las Cortes de Cádiz en 1812, en la Diputación Provincial y los diputados al primer Constituyente que declararían la República Federal en 1824, los representantes procedieron de elecciones que nadie cuestionó. Durante todo el siglo XIX hubo elecciones federales, estatales y aún locales. Presidentes, gobernadores y alcaldes fueron electos por diferente procedimiento en el sufragio. El hecho sobresaliente fue que incluso invadido el país por Estados Unidos (1846-1848), administrado por el imperio de Maximiliano (1864-1867), se continuaron poniendo en marcha procesos electorales. Claro que en condiciones de guerra, se enfrentaban a tan serios problemas que resultaba imposible gobernar al país.

Desde esta perspectiva, la idea de Madero no surgió por generación espontánea, aunque ciertamente durante los años del porfiriato las elecciones habían perdido interés si por siete ocasiones el resultado fue el mismo.

Ni Obregón ni Calles pensaron siquiera, aún en medio de la guerra civil, en eliminar las elecciones; por el contrario, frecuentaron el ordenamiento legal de la Constitución de 1917 que había encaminado la restauración del país y que pese a todo, los gobiernos respetaron, ya que buscaban legitimar su poder y conseguir una base de apoyo social.

El PNR fue entonces el lugar donde se redimieron las diferencias y el instituto que garantizó la alternancia de grupos.

La tarea esencial tanto de los caciques como de los burócratas que se encontraban al frente del partido fue la de mantener un cierto control sobre el número más importante de posible

grupos, ya que este había sido concebido como una poderosa organización de masas pero sólo logró serlo parcialmente y se hizo necesario reestructurar para conseguir una verdadera base social de apoyo.

Entre las principales características del PNR destacaban:

“Fue la obra maestra del General Calles”.⁶

Su postura ante la no reelección

Creación del primer plan sexenal como propuesta de gobierno

Constitución de la Confederación Nacional Campesina (CNC)

Incorporación al Partido de la confederación de Trabajadores de México (CTM).

c) CREACIÓN DEL PRM

La transformación de Partido nacional Revolucionario en Partido de la Revolución Mexicana obedeció a una política de las clases trabajadoras sus organizaciones y coaliciones; fue también resultado de una repuesta de las directivas políticas y militares a las acciones de las masas. Su estructuración fue el triunfo de las direcciones que encabeza el movimiento popular frente a los herederos de los caudillos y líderes obreros que habían gobernado desde 1920.

⁶ Cabrera, Luis. “La Campaña presidencial de 1934”. México, D.F. |

Sin embargo, las directivas políticas agrarias, sindicales y militares empezaron a dividirse; los obreros tomaron la delantera de una política alternativa buscando la recuperación de sus organizaciones y coaliciones sindicales y la formulación de sus demandas en frentes populares nacionales. En los sindicatos se planteó una nueva lucha por la dirección; su ideología era laborista y socialista; proponían una mayor intervención del Estado en la economía y un reparto agrario mas amplio, aunque su composición era heterogénea: obreros, líderes, gremiales, campesinos y clase medieros.

No había un partido con células necesarias para encabezar el movimiento y existía la necesidad de rehacer al partido del Estado. La transformación del PRM obedece al movimiento iniciado por las presiones obreras y campesinas, controlado por la clase política y fue fundado por la clase doce días después de la expropiación petrolera.

El PRM nació en pleno fervor popular, en medio de la campaña económica e ideológica que desataron las campañas petroleras contra México y durante el auge mundial de la lucha contra el fascismo surgió a un año de fundada la Unión Nacional Sinarquista, cuando Pío X publicó una patronal y la confederación de la clase media acrecían el asedio contra Lázaro Cárdenas. El PCM saludó el nacimiento del PRM.

El 30 de marzo de 1938 se firmó el “Pacto Constitutivo del Partido de la Revolución Mexicana”. Los integrantes del pacto quedaron organizados en forma de sectores. La Confederación Campesina Mexicana, los sindicatos campesinos y las ligas de comunidades agrarias formaron el “Sector Campesino”.

La CTM, la CROM, la CGT, el sindicato de mineros y el sindicato de electricistas formaron el “Sector Obrero”.

Los miembros del ejército y la marina –como ciudadanos y no como corporaciones– formaron el “sector militar”.

Los cooperativistas, los artesanos, los industriales, los agricultores y comerciantes en pequeño y los profesionales y los empleados de la agricultura, de la industria y del comercio – mediante afiliación individual – formaron el “Sector Popular”.

El pacto consistió en “intervenir” en política electoral por medio del partido; las organizaciones obreras y campesinas conservaron su autonomía para la realización de actividades específicas; se comprometieron a fijar el radio de acción y la cooperación que debieran prestarse recíprocamente a partir del momento en que quedara constituida la Confederación Nacional (fundada el 28 de agosto de 1938).

Los miembros del ejército y la armada se comprometieron a no actuar en forma corporativa, a dejar el instituto fuera de las contiendas y cuestiones políticas electorales. A los elementos del sector popular se les ofreció que su afiliación al partido no implicaría merma alguna en el libre ejercicio de su profesión y a las mujeres que serían consideradas en un plano de completa igualdad con los hombres.

El PRM plasmó la alianza de grandes fuerzas dirigida por el estado, fue un partido de sectores que iniciaba el largo proceso de la consolidación de un partido hegemónico que buscaba el apoyo de todos los grupos sociales.

Los principios ideológicos del PRM constituyeron una mezcla del pensamiento neo-liberal y social de la Revolución Mexicana, del socialismo y del marxismo; postuló el respeto a la constitución de 1917; reconoció la existencia de la lucha de clases como un fenómeno inherente al régimen capitalista y preconizó la necesidad de realizar un proyecto nacional de preparación del pueblo para el régimen socialista. Pugnó por una mayor intervención del

Estado en la economía, por un trato preferencial al capital nacional y una serie de medidas para organizar a obreros y campesinos.

Al terminar el sexenio de Lázaro Cárdenas, sube al poder el General Manuel Ávila Camacho apoyado por la CTM; aumenta el control sobre los trabajadores y borra el proyecto socialista. El PRM lo dotó de un plan para el desarrollo del capitalismo con una política de industrialización y sustitución de importaciones.

Durante su mandato ocurrió la transformación del PRM al Partido Revolucionario Institucional; fue un largo proceso encabezado por el jefe del ejecutivo y orientado por toda la nueva política del Estado. El presidente no era un caudillo, su autoridad suprema descansaba menos en lealtades personales y clientelas que en una jerarquía institucional, civil y militar.

El Estado en general y en particular los aparatos del Estado, contaron con el apoyo de las antiguas y nuevas burguesías y el capital extranjero de Estados Unidos. Ávila Camacho usó viejas formas de persuasión paternalista y las mezcló con las de conciliación religiosa enriqueciéndola con una política de negociación y concesión diferenciadas en función de la fuerza y comportamiento de los grupos en pugna.

Desde el 1° de diciembre de 1940, el presidente Ávila Camacho hizo que desapareciera del PRM el sector militar, explicó el cambio en términos civilistas, aunque en realidad se propuso vencerla última resistencia de los militares, almanistas y cardenistas y marginar al ejército de la política, para ello colocó en los altos puestos del PRM a un buen número de militares, amigos y aliados suyos.

El partido empezó a perder fuerza o presencia propia en el gobierno y los sectores, en el partido. El PRM perdió fuerza ideológica por el empañamiento de sus doctrinas anteriores y

la búsqueda aún insegura de otras nuevas, además de que el gobierno acordó que El Nacional – el periódico del partido – dependiera de la secretaria de gobernación y le quitó una radio-transmisora donde daba a conocer sus logros políticos. Los sectores perdieron fuerza frente a los mandos jerárquicos y funcionarios; sobre todo el sector obrero, ya que al crearse en 1942 la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) estuvieron más controlados en su capacidad de decisión propia fue nula en cuanto a los campesinos fue cada vez menor la fuerza que ejidatarios y comuneros. En 1943 entraron a la Confederación Nacional Campesina (CNC) los pequeños propietarios.

Con el Partido de la Revolución Mexicana, creado por Cárdenas en 1938, cambió la composición del agrupamiento de los revolucionarios; se mantuvo la sectorización pero se ampliaron las concesiones al ejército, que se auto consideraba el grupo heredero la Revolución. En la sucesión siguiéndole, hubo un relevo de grupo, cuando el presidente dejó gran libertad para que los interesados participaran en la contienda, fue así como se impulso el general Ávila Camacho en 1940.

d) CREACIÓN DEL PRI

Al finalizar el gobierno de Ávila Camacho la correlación de fuerzas había cambiado sensiblemente a favor de la burguesía y en desmedio de trabajadores y campesinos. Para reestructurar el Estado, fue necesario legalizar e institucionalizar el nuevo carácter de la dominación en la lucha de los partidos para la sucesión presidencial.

Se trató de institucionalizar la reproducción del sistema de acuerdo a la nueva correlación de fuerzas; el Estado buscaba ahora fortalecerse con nuevas normas jurídicas que aseguraron su

continuidad por la vía electoral y la lucha de partidos. Basándose en ésta, nacería el nuevo partido del Estado con un nombre muy sugerente, el de Partido Revolucionario Institucional (PRI). Se postuló que el nuevo organismo político lucharía en defensa de las instituciones existentes; se sostuvo que en México la revolución era ya una institución a cargo del estado y su partido.

En 1946 nace el PRI; en sus prolegómenos habían pasado por lo menos 8 años, en su forja otros 12 y se realizó en tres etapas:

- a) la primera consistía en crear un nuevo marco jurídico del sistema de partidos; el 31 de diciembre de 1945 el congreso aprobó una nueva ley electoral mediante la cual se postulaba lo siguiente:
 1. Que los partidos políticos fueran más de dos para que hubiera ideologías discrepantes y lucharan entre si de extremo a extremo. De esta manera el partido del estado quedaría en el justo medio
 2. Que fueran partidos nacionales para evitar núcleos de poder que escaparan al de la unión.
 3. Los partidos de derecha deberían hacer alusión a asuntos políticos.
 4. Los opositores deberían registrarse ante la secretaria de gobernación para tener un control político.

De esta manera, el gobierno mantenía el control del proceso electoral y al haber pequeños y nuevos partidos de oposición, el PRI no tenía rivales fuertes.

- b) la segunda etapa consistió en reorganizar al partido del estado. El 18 de enero de 1946 se reunió una convención del PRM en la que desapareció aquel y se fundó el PRI. En un solo día se aprobaron los principios, el programa de acción y los estatutos del partido; se eligió a

Miguel Alemán Valdez como candidato del partido a la presidencia de la República y se dio a conocer el lema del Revolucionario Institucional: “Democracia y Justicia Social” .

Fueron modificados los conceptos ideológicos y retóricos; ya que no se hablaba de un pacto entre los sectores sino de una asociación política de ciudadanos. Las transformaciones estructurales consistieron en fijar el poder en los funcionarios del partido y su comité central. Los obreros dejaron de tener presencia propia y representación proporcional en todos los niveles y cargos, se les anuló el derecho de elegir candidatos de partido en sus lugares de trabajo.

c) la última etapa de forjamiento del PRI consistió en lograr un desarrollo estabilizador sometiendo a obreros y campesinos. Fue el auge de los nuevos ricos, empresarios, concesionarios y el desarrollo de las fuerzas productivas y de la política global de estratificación.

El régimen forjó un estado autoritario y centralizado, administrador de la lucha política; para esto llevo a cabo reformas constitucionales:

- 1.- Artículo 27: se amplía el tamaño de la pequeña propiedad; surge el neolatifundismo.
- 2.- Artículo 3: la educación dejó de ser socialista.

El siguiente paso del partido consistió en vencer la resistencia obrera, para esto, volvió al sistema de los sectores como forma de la división de trabajo político, sobre todo ahora que los sectores ya estaban manejados por funcionarios ligados jerárquicamente al PRI.

El partido del Estado se convirtió en un partido de funcionarios representativo, procuradores y conciliadores apoyados por los aparatos ideológicos y representativo del Estado; era el Estado mismo contra los partidos de oposición.

En 1950 se reunió una convención del Partido que “con un criterio unificado sobre las cuestiones que serían sometidas a su consideración” ⁷ aprobó los nuevos estatutos, el programa de acción y la declaración de principios que regiría al Instituto Político. La esencia de las reformas fue ideológica y estructural; fueron exaltados el municipio, la familia, los derechos del hombre y la civilización occidental. Todo derivó en un programa de acción que impulsara a la libre empresa y ofreciera con ella la solución de los problemas nacionales.

La estructura del PRI se hizo más funcional; se volvió nuevamente al sistema de los sectores como forma adecuada de la división del trabajo político, sobretodo ahora que los sectores ya estaban manejados en sus cúpulas por funcionarios, líderes y por un sistema de apoyos comprometidos con ellos, ligados y jerarquizados.

El PRI se convirtió desde entonces en un partido de funcionarios representativos, procuradores y conciliadores, en que los jefes principales designan a los jefes menores y estos los representan a aquellos de manera personal y burocrática basada también en contingentes de masas.

La designación y elección de los representantes funcionarios obedecen a una dinámica de la representación en que el aparato estatal estudia y decide quién debe ser el representante de los intereses populares, eligiéndolo entre los distintos candidatos a representantes mediante un sistema de auscultación de las fuerzas reales que es sancionado por el sistema de elección formal. Para esto el partido cuenta, como apoyo a todos los aparatos del Estado.

En 1950 ya estaba hecho el PRI, con el forjamiento terminó también la del sistema político mexicano y el partido aparecería desde entonces en el centro del Estado Institucional con una oposición institucionalizada.

⁷ Op. Cit página 83

La historia del PRI nos muestra como desde sus inicios el partido oficial ha controlado y manipulado grupos sociales de diversas maneras para obtener su apoyo en actos proselitistas y principalmente en candidaturas presidenciales, aunque siempre ha procurado que esto sea de manera “oculta”.

Durante la existencia del PNR los grupos clientelares de apoyo eran heterogéneos y había lucha interna entre ellos y el partido trató de unificarlos y atraerlos a él ofreciéndoles las recompensas que ellos anhelaban desde la revolución, tales como el reparto de tierras y participación política. El PRM buscó dar una forma estructural a la imagen de los partidos de oposición –que eran débiles en cuanto a la lucha política- mediante la concesión de registros, aunque de antemano sabía que no eran capaces de planear una alternativa presidencial y el partido oficial presenta una imagen democrática, legal y legítima ya que ha logrado el apoyo de los 4 sectores que integran a la población mediante el manipuleo del estire y afloje; es decir, los organiza primero para controlarlos mejor y a cambio de algunas concesiones con sus líderes obtienen su reconocimiento.

Con el surgimiento del PRI, la población ya está organizada, pero se busca hacer aun más legítimo su apoyo mediante la creación de instituciones que integre a los grupos sociales; el partido oficial los ha controlado y ha alcanzado una mayor influencia para sus dirigentes y clientes en la vida política a través del ofrecimiento de puestos públicos a líderes sindicales y promesas de mejores niveles de vida para los agremiados y ayuda económica aunada al ansiado reparto de tierra para los miembros de la CNC.

e) *CONSOLIDACIÓN DE LA ÉLITE PRIÍSTA*

De esta manera nos damos cuenta que desde la Revolución mexicana hasta nuestros días, un grupo de caciques tradicionales que se erigió como el triunfador de la gesta revolucionaria. Desde sus puestos en el gobierno, el grupo reunirá a todos los caudillos locales mejor conocidos como caciques para construir al antecesor del partido del Estado ; una vez que estuviera la identidad se congregaron como Partido Revolucionario Institucional.

En adelante, el grupo de caciques utilizaron sus puestos en el gobierno para enriquecerse del presupuesto público, sin que nada se los impidiera, por que ellos se concebían a sí mismos como la Revolución, una revolución hecha gobierno, el gobierno de la Revolución.

Identificada como “la familia revolucionaria” la nueva casta gobernante se apoderá del poder político y mediante prácticas fraudulentas reforzaron su poder con la constitución del corporativismo de Estado y la legislación amañada que arrebató a las masas las conquistas de la Revolución.

En la década de los setentas, sumado a los diferentes estratos de la burguesía mexicana (terrateniente, industrial y financiera), el grupo en el poder llegó a caracterizarse como algo distinto: la burguesía política. Se trataba de un grupo de connotados funcionarios públicos que se enriquecían y acumulaban fortuna mediante su participación en diferentes cargos públicos, saltando de secretaría en secretaría.

Este grupo de políticos “ de gastos extravagantes extorsionaba por igual a los industriales que a los campesinos pobres”⁸ podía establecer negocios en el campo o en la ciudad; no se dedicaba a su presencia en el gobierno servía para acumular inmensas fortunas y tener propiedades en diferentes partes del país, pero su capital no siempre era activo. , la casta encaramada en el poder ratificaba con las relaciones políticas y negociaba con quien pudiera ,pues representaba un poder político mas que económico.

Mientras la población se debatía entre el hambre y la miseria “esta pandilla de funcionarios públicos que se enriquecían inexplicablemente de la noche a la mañana”,⁹ acrecentando los cacicazgos en sus lugares de origen logró establecer presencia en el territorio nacional y fue conocido en todo el país por su influencia en la designación de gobernadores, diputados y hasta presidentes, que gozaban de la protección gansteril de su partido y del poder político, del corporativismo. De igual forma que establecía relaciones con los países independentistas, las establecía con caudillos revolucionarios de otras tierras o con “narcotraficantes mexicanos o extranjeros”¹⁰

La familia priísta dilapidaba el presupuesto público en francachelas y grupos innecesarios, ofreciendo protección con las fuerzas públicas a pariente y amigos y canalizando el presupuesto de proyectos de asistencia para sus negocios particulares y principalmente para mantener a sus grupos clientelares; a sí mismo se autoconcesionaba todas las actividades posibles que se derivaban de las actividades del gobierno. Este grupo logró formar

⁸ op. Cit. Pag.120

⁹ s/n “El Neoliberalismo cambia de piel para permanecer “correo sindical. México D.F. 1999.

¹⁰ Ibidem

verdaderos cotos de poder y consolidar de esta manera al Partido Revolucionario Institucional.

Ahora vamos analizar la relación clientelar del PRI, enfocándonos principalmente al ambulante imperante en el municipio de los Reyes, La Paz, Estado de México; después de basarnos en la búsqueda ancestral de este tipo de apoyo por parte del Partido Revolucionario Institucional.

CAPITULO III

SUSTENTO DEL PODER PRIÍSTA EN LAS RELACIONES

CLIENTELARES Y EL PODER DE LAS MASAS

a) REFLEXIÓN HISTORICA

En el campo se desarrolló un comercio nacional y regional. Los Pueblos y aldeas adquirieron relieve desconocido. Se convirtieron en centros de mercado e intercambio de productos industriales, o de artesanía y productos agrícolas que antes no circulaban fuera de la hacienda. La supresión de las "tiendas de raya", la liberación del trabajo servil, el aumento de los asalariados, vendedores de fuerza de trabajo y compradores de artículos de consumo, dan pie a un auge relativo de las burguesía; pueblerinas, comerciantes y artesanales. que aumentaron sus papeles, funciones, ingresos y niveles de vida, al tiempo que aumentaban los burgueses rancheros -medianos y grandes- dedicados a la producción para el mercado urbano, o pioneros de la producción de frutas y granos para la exportación a los Estados Unidos. Con ellos crecieron la administración y la burocracia rural, encargadas de los modernos servicios públicos, de las empresas para-estatales, de las cooperativas, de la política provinciana. Todos hallaron en sus vínculos y asociaciones el motor para la prosperidad de sus negocios, y para la obtención de créditos, concesiones, o de beneficios derivados de las inversiones públicas empresas, plantas eléctricas, caminos, escuelas y

servicios. Juntaron a las gentes de sus pueblos para tener algunos beneficios de un estado con recursos limitados. Como nuevos caciques, gobernadores, políticos, y de juntas de notables, integradas también por líderes sindicales y agrarios, movieron sus influencias y realizaron actos de solidaridad con el gobierno bienhechor haciendo de la democracia un negocio a la vez público y privado, del poblado y sus dirigentes.

En las ciudades la pequeña y mediana burguesía industrial y comercial entró en una etapa de expansión coincidente con la de las clases medias de empleados públicos y privados, de técnicos, profesionistas y burócratas. En forma de organizaciones patronales o profesionales o de asociaciones de vecinos obtuvieron prestaciones y servicios para sus integrantes adquiriendo la costumbre del nuevo juego político, sus reglas y sus prácticas.

La ideología del éxito y del arribismo se impuso en todos los niveles de la sociedad con una moral un poco crítica y un poco cínica, complaciente de los negocios públicos de beneficio privado. Las clases medias no sólo advirtieron su propia mejoría económica y social, si no la importancia de sus papeles políticos e ideológicos de manejo y control de las masas; de intermediación de luchas de gestión de obras y obtención de padrinzos; de regulación de protestas, satisfacción de demandas y apaciguamiento de rebeliones-presiones con rendimientos satisfactorios en la educación, la construcción, el trabajo profesional, administrativo y político; o la generación de ideologías que exaltaban al país progresista, a la libre empresa, al estado y que relegaban a la impotencia y el desprecio, las críticas al sistema, atribuyendo virtudes y defectos innatos al “mexicano” cualquier virtud o defecto del gobierno, la sociedad y el estado, todo ello con una reelaboración del nacionalismo que no topara con los intereses imperialistas ni con la nueva burguesía. Desde la filosofía, entonces en boga, del “mexicano”, hasta las películas rancheras se cubrieron todos los ámbitos de la

producción ideológica a modo de ver y de pensar en el país como algo esencialmente satisfactorio.

Los nuevos pobres, migrantes campesinos que empezaron a llegar a las ciudades, fueron vistos como candidatos a una vida ascendente en la que daban los primeros pasos. El México atrasado, marginado indígena, fue visto como un residuo del pasado al que el desarrollo industrial, técnico y educativo del país, tarde o temprano habría de integrar, aculturar, desarrollar y superar.

El Estado tenía realmente una presencia general. Los símbolos del poder se renovaban constantemente con objetos y personajes de adoración profana, amenazadores y alegres, cívicos de fiesta. La disciplina política y cívica, libremente consentida, consciente de los viejos y nuevos fenómenos de la represión y la corrupción, dió pasos firmes como creencia realista y alegre complicidad. El conocimiento quedó a cargo del Estado, al menos como cultura de la "prueba", de la derrota y el éxito. La alegría quedó también a cargo del Estado y fue una de sus nuevas prendas. Las canciones y bailes del pueblo llegaron a Palacio Nacional y de éste volvían a los poblados y al campo. El Estado no los monopolizaba. Los transmitía y recibía por la radio el cine o los magna voces, los gozaba con la iniciativa privada y el pueblo reunidos o separados.

La oposición se reducía a grupos insignificantes y a críticos circunspectos. Esos grupos no sólo eran realmente pequeños, sino que se imponían límites rechazo, advertían puntos de unión en sus diferencias y discordias con el gobierno, o mostraban un comportamiento errático, pronto a la reconciliación. La extrema derecha encontró en el anticomunismo de la posguerra elementos para atacar a los sectores más progresistas del gobierno, y a las debilitadas fuerzas socialistas y comunistas. Los comunistas vivieron una de sus crisis más

profundas. Sin bases obreras, sin campesinos, sin estudiantes se reducían a un partido pequeñísimo, envuelto en constantes crisis que casi siempre terminaban con nuevas expulsiones. Dominados por el stalismo y "browderismo". oscilaban entre posiciones dogmáticas, sectarias. Burocráticas, y posiciones conciliadoras y oportunistas, que no sólo los lleva. en algún momento a apoyar al "alemanismo" y la política de la nueva burguesía, sino a declarar por muerto al imperialismo, todo mientras hostilizados y reprimidos por una y otro.

En cuanto a la oposición conservadora, se reducía a una formación integrada por una curiosa mezcla de liberales y católicos, en su mayor parte surgidos de los profesionalitas y los empresarios ligados a la más antigua burguesía industrial y bancaria -regiomontana y europea- con clientelas en algunos núcleos confesionales de las clases medias y el pueblo.

Dentro de un régimen cuya base de reproducción radica en invocar elecciones populares - atendiendo a la supremacía de las masas - para la asignación de una parte importante de los puestos de gobierno, el PRI, como partido del Estado, es el órgano especializado en todas las tareas relacionadas con la lucha política para mantener el monopolio o el predominio del gobierno en los puestos de elección popular; en base a esto, las funciones del partido del Estado son:

1°.- El partido tiene como misión consolidar el monopolio o predominio político e ideológico del Estado entre los trabajadores y los poderes entre los líderes y caudillos políticos y entre la iniciativa privada. A cada uno le da un tratamiento distinto para encausarlo o anularlo. Con cada categoría opera en forma concreta, según la formación, fuerza y disposición de los distintos grupos que la integran, y siempre sobre la base de que el partido tiene que representar al pueblo.

2°.- El partido tiene como misión el organizar, movilizar y encauzar al electorado.

3°.- El partido se ocupa de auscultar la opinión y orientación de los grupos más activos en la formación de demandas políticas y sociales, para seleccionar a sus representantes y hacerlos elegir como candidatos del partido a los puestos de elecciones popular.

4°.- El partido, a través de sus funcionarios, se ocupa de una política de concesiones y castigos, de disciplina y premios a los líderes y grupos que actúan en la política nacional y local –Clientelismo-. Al efecto utiliza los más variados recursos políticos, legales, administrativos para aumentar o disminuir el prestigio de los líderes entre las masas, reconociendo la efectividad de su representación. o procurando que ésta deje de tener validez mediante pruebas reales y artificiosas de ineffectividad en el liderazgo.

5°.- El partido asume un papel activo en la lucha ideológica preparando a las masas para aceptar la política del ejecutivo, o apoyando las medidas de éste, en particular las del presidente de la República. Al efecto invoca tres funciones principales: la ideología de la revolución mexicana la constitución la República y el pensamiento del presidente expresado a través de sus discursos. La variedad, ambigüedad o generalidad de la ideología oficial y de la constitución son ilustradas con el pensamiento presidencial, y dejan siempre al Ejecutivo un amplio margen para definir la política en los hechos. También permiten interpretarlas medidas presidenciales y gubernamentales como acordes con la revolución mexicana el código fundamental.

6°.- El partido elabora planes y programas destinados a las campañas electorales dejando por lo común que sea el ejecutivo quien los precise con medidas concretas formuladas en discursos, consignas, decretos y leyes. En esta función programática es visible el margen de libertad que se deja al ejecutivo. Hay todo un arte para formular planes sin medidas

excesivamente precisas y sin calendarios de aplicación. Hay todo un arte de olvidar y relegar propuestas y planes,

7°.- El partido se ocupa de enfrentar a la oposición en las contiendas electorales, ideológicas, sociales, ya sea a través de sus voceros ya como partido. Al efecto toma posiciones contra la oposición, más agresivas que las del propio ejecutivo, sancionando la conducta éste, en forma que su acción o sus palabras encuentren un punto de acción arbitral entre el partido y los grupos de oposición, o adquieran las características de una acción objetiva no partidaria, sino de justo medio, de sentido común nacional.

Las funciones del PRI se pueden considerar en términos más generales desde el punto de vista del reclutamiento de cuadros, de la mediación en problemas sociales y políticos, y de la integración o anulación de la oposición. Entre los estudios que han tratado de explicar las funciones del PRI, tal vez uno de los más exactos es el de Richard R. Fagen y William S. Tuohy. Para estos autores: "el PRI no es un lugar de decisión o de responsabilidad, sino : que provee servicios críticos que permiten a las élites gubernamentales mantener y ejercer su capacidad de decisión. Funciona como recluta, intermediario e integrador de las instituciones ejecutivas del gobierno centralizado"¹¹ .

El reclutamiento no solo significa atraer a individuos capaces o talentosos, sino consiste en captar (cooptar) a individuos que consoliden la hegemonía del partido invitándolos, independientemente de sus antecedentes, a formar parte de sus filas, donde se les dan facilidades que contrastan con las dificultades de lograr cualquier tipo de carrera pública "desde fuera".

¹¹ Gonzalez Casanova, Pablo. El Estado y los partidos políticos en México. Edit. Era. Cuarta Edición. Pag. 184

Como mediador o como intermediario el PRI se ocupa primordialmente de los estratos socioeconómicos más bajos busca atraer a las masas y selecciona e impulsa, a los representantes de los mismos que ayudan a los altos dirigentes y a los funcionarios del gobierno a regular los conflictos, a modular las demandas y a satisfacer las más apremiantes de ellas en formas "realistas". Por realista, se entiende aquella política que fortalece al sistema sin llevar las exigencias populares a puntos de ruptura, sin desatender las exigencias costéales y sin acordar a las masas demandantes ni más ni menos de lo necesario en opinión de los funcionarios del gobierno y el partido. "El PRI se orienta frecuentemente a los stratos socioeconómicos más bajos. Son estos precisamente los que necesitan más trabajos, bienestar y mejoras en sus barrios o localidades, y el partido les sirve como bolsa a través de la cual pueden articular demandas, a sabiendas de que a veces son atendidas, si ellos a cambio les favorecen con sus votos. Los que se encuentran en una mejor posición económica y social... no sólo no necesitan por lo general empleos como servicios de seguridad social o mejoras locales que el partido pudiera ayudarles a obtener, sino que por regla general tampoco necesitan al partido como intermediario que actúe para vincularlos con los empleados , funcionarios del gobierno; ellos tienen sus propios contactos."¹²

Las medidas políticas suavizan o aminoran los efectos de las leyes y tendencias generales de un desarrollo desigual. De esas medidas se benefician los grupos populares -de vecinos, campesinos, trabajadores, empleados que manifiestan sus insatisfacciones políticamente, siempre y cuando se unan para luchar, y después lleguen a acuerdos que involucren compromisos políticos, emocionales e ideológicos con los mediadores-benefactores del PRI y del gobierno.

¹² Michels, Robert. Los partidos políticos I. Edit. Amorrorto. 1991

La función mediadora del PRI tiene dos efectos, uno que consiste en "el control del ambiente político relevante", y otro que deriva en la aplicación y el desarrollo de un espíritu pragmático. "Es clara la regla para actuar: cuando se espera una participación masiva en el proceso político, y en especial un gran clamor de demandas, es mejor que las actividades correspondientes se filtren a través del aparato político en lugar de que resuenen afuera. El partido tiene como responsabilidad el que así ocurra".

El pragmatismo, por otra parte, se convierte en una filosofía, en un sentimiento y en una ideología. Ser "creador" o "hábil" como político consiste en resolver los problemas particulares de grupos políticamente significativos" con actos de gobierno o acuerdos que "obtienen" los líderes oficiales de funcionarios o empleados. También consiste en desanimar -por ilusorias, idealistas, o indebidas- las demandas a reprimir .

La función de "integración" y "conciliación" del partido presenta importantes modalidades. "En cualquier conflicto, ya sea un conflicto de clase o económico entre obreros y empresarios, o entre facciones y grupos de interés supone que el partido constituye una arena en la que los antagonista en resolver sus diferencias, si no en un plan de igualdad, al menos en terreno común". Cuando el conflicto no puede ser ventilado en el partido este remite a los quejosos a "la autoridad competente".

El partido tiene como función general el que una parte importante de la de lucha de clases y facciones se libre en su interior. Busca que en los procesos electorales una parte de los trabajadores o ciudadanos pobres se entienda con una parte de los ciudadanos acomodados por la intermediación de sus órganos y que los grupos políticos que aspiran a los mismos puestos y posiciones diriman sus diferencias en el interior del partido. Institución de "in. fluyentes" ante los "poderosos" -gobernantes y patronos-, el PRI es también foro

donde quienes aspiran a un puesto de elección popular libran **menudo** la lucha principal o la más ostensible. En aquel caso los jefes, patronos desamparados forman una comunidad de mediaciones ; en éste, los mediadores luchan dentro de un mismo grupo y disciplina, sin que sus "facciones o "parcialidades" rompan al partido como totalidad superior, "familia" nación o Estado Intermediación .e integración vinculan viejas creencia en el santo patrón y el político-padrino con otras nuevas de civismo y negociación; las de la suerte y el milagro con las de la fuerza y realidad.

El PRI tiene otra función general. Dentro del partido y fuera de él cumple la función de fortalecer al Estado en su política de masas y con los representantes de las masas. Para algunos autores esta función aparece por encima del Estado y del gobierno. Y hay quienes piensan que es mero apéndice del gobierno. En realidad ninguna de las funciones del PRI se puede comprender al margen del Estado y de su política de masas.

b) *EL PODER DEL PRI y EL PODER DE LAS MASAS*

El poder del PRI es el del Estado. Los partidos de la oposición luchan contra el Estado que se presenta como partido. Ello ocurre desde la fundación del Partido Nacional Revolucionario (1928) hasta nuestros días. "...El partido Nacional Revolucionario -escribía Luis Cabrera en los años treinta- corrompido y todo, es un grupo unificado por sus intereses bajo la jefatura del general Calles; rico con la riqueza del erario; fuerte con la fuerza del ejército; disciplinado con la disciplina obligatoria, pero efectiva, de la amenaza de cese, y

que cuenta además con la pasividad integral de las masas obreras y campesinas, aletargadas con la marihuana del plan Sexenal”¹³

El poder del PRI varía de acuerdo con la correlación de las fuerzas que se expresan en el Estado. Esta correlación cambia después del análisis de Cabrera por el empuje inusitado de las masas obreras y campesinas, que él veía aletargadas, y que obligaron a Cárdenas a rehacer el partido del Estado, transformándolo en Partido de la Revolución Mexicana (1938). En el PRM tuvieron mucho mayor peso que nunca las organizaciones obreras campesinas. Después, el partido del Estado cambia como el Estado mismo ambos administran regularmente una política de masas con organizaciones las mismas. El partido se ocupa de la administración electoral de la política de masas; el Estado de la administración económica, social y coercitiva de la política de masas. La creciente influencia de la burguesía en el Estado no acaba ni con la política de masas del partido ni con la política de masas del Estado. Ambos articulan los intereses de una gran cantidad de organizaciones de masas que forman parte del PRI o del sector público de la economía mediando la lucha de clases con concesiones; arbitrajes, negociaciones y represiones que dan al Estado el monopolio de la elección para los puestos más importantes de representación popular, mientras el Estado establece el monopolio de la represión y de los órganos represivos, y domina una parte importante de la economía, que corresponde a la propiedad pública, al gasto público y a la inversión social. El PRI nace y se desarrolla como parte de un Estado autoritario, negociador y concesionario que forma una inmensa corporación de masas, inserta en las leyes de un desarrollo capitalista en que el capital monopólico tiende a incrementar su poder y su influencia propias, y en el interior del Estado pero sin lograr lo que éste tiene de poder

¹³ Cabrera, Luis. Veinte años despues. Edit. Botas Mèxico, D.F. 1937. Pag. 171

corporativo y de poder de masas organizadas, integradas y administradas llegue a quebrantarse o romperse. La gran corporación mantiene su fuerza económica, política e ideológica con una organización autoritaria y negociadora, represiva y concesionaria, oligárquica y popular, representativa de funcionarios, líderes o jefes políticos y de masas.

La fuerza del PRI no puede ser medida por el número de sus miembros; el análisis de sus procesos electorales no basta para conocerla. En todo caso la membresía del PRI y los votos que obtienen sus candidatos carecen del significado que tendría en un sistema clásico de partidos políticos que alternan el poder. La membresía del PRI es poco conocida, difícil de definir, generalmente ocultada y burdamente alterada cuando se ha pretendido hacerla pública. Robert Scott afirma que hacia 1958 el PRI contaba con más de 6.5 millones de miembros. Dividido en sectores, de acuerdo con la organización del partido, el autor presenta las siguientes cifras:

SECTOR AGRARIO	2 660 000
SECTOR OBRERO	2 113 000
SECTOR POPULAR	1 848 000
PRI	6 621 000

El total es apenas inferior a los votos que alcanzó en ese mismo año el candidato del PRI a la presidencia de la República (8 768 000). Para ser exacto, los miembros del PRI habrían representado el 90% del total de electores (7 473 000). La cifra es sospechosa en términos generales; pero en cada sector tiene un significado distinto. El carácter de los miembros del PRI se pueden distinguir según el recuento sea automático o “inflado”, y la filiación

compulsiva o activa. Aunque es difícil contabilizar las diferencias, puede afirmarse que el sector agrario tiene un mayor número de miembros contabilizados automáticamente: se trata en particular de los ejidatarios, a los que de manera automática se considera miembros del PRI con base en el censo correspondiente. Hay también contabilización automática en caso de los empleados del gobierno, que están adscritos al sector popular. En cuanto a los obreros los propios líderes de las organizaciones sindicales que pertenecen al PRI proporcionan cifras con las que aparentan fuerza y presentación de masas. "inflan" los números. Cualquiera de los dos procedimientos obedece a un mismo objetivo de simulación, aunque en un caso la cifra tenga una base censal y en otro corresponda a un "tanteo", aun "bluff". En todo caso, el cálculo resulta siempre discutible ya que el número de miembros que dijo tener el PRI en 1962 fue más alto en varias provincias de la República al número de votos emitidos a favor del partido."

En 1966 el PRI realizó una campaña para el registro de sus miembros. Calculaba que se habrían de registrar de siete a ocho millones de ciudadanos, esto es, aproximadamente "un 50% de la población con derecho a voto en las elecciones a diputados de julio de 1967". El fracaso y la inutilidad de la empresa no impidió el que pocos años después se intentara un nuevo recuento. En 1972 el PRI volvió a informar el número de sus afiliados. Nuevamente éstos resultaron superiores a los ciudadanos que votaron por sus candidatos en dieciocho de las entidades federativas. Difícilmente de tales cifras se pueden sacar una conclusión sobre la realidad. Comparando los afiliados de 1962 con los de 1972, las tasas de crecimiento parecen erráticas, sin que se pueda encontrar una explicación consistente. Apenas se advierte que las tasas más altas de crecimiento se dieron por lo general en los estados con índices de subdesarrollo más altos. Esta observación parece contraria a la de Furtak quien dijo haber

observado una correlación positiva entre el nivel de vida, nivel educativo, y la afiliación en el PRI. De comprobarse ambos hechos los análisis, indican que el PRI ha ganado un mayor número de afiliados en los estados donde menos tenía. Pero todo ello significaría relativamente poco.

La membresía del PRI es incalculable. No se trata de un partido de ciudadanos individualmente asociados para las luchas electorales. (Al menos estos constituyen la inmensa minoría.) Su fuerza se mide por los activistas que manejan organizaciones de masas y conducen el Estado. Es la fuerza del Estado, de sus formaciones y políticas y sociales, y de las masas que se expresan en ellas, de las clases sociales, que luchan en su interior y que en su interior se concilian como “sectores”. Por eso, para comprender el carácter activo o compulsivo de los miembros reales del partido, o para comprender el significado de la fuerza del PRI en las elecciones, resulta necesario comprender antes que nada la fuerza del Estado en las formaciones políticas y sociales. El PRI sólo es un instrumento de la política de masas del Estado., y el Estado cuenta con muchos instrumentos más.

Todo este inmenso poder, redoblado por una disciplina que parece innata, aunque sea producto de una sólida cultura del poder, está a disposición del presidente del PRI. este opera en las luchas política y electorales *atendiendo con criterio* las demandas que -dentro de esa disciplina- presentan los sectores del partido “gubernamental”, o las presiones que formulan las masas en acciones concertadas o espontáneas, o las que por encima del partido y el Estado expresan las clases con correlaciones de fuerza cada vez mas favorable al gran capital. Con esas limitaciones, la fuerza del PRI, del presidente y del Estado dan al sistema político sus características más significativas. El partido en el poder es el partido del poder del presidente, del gobierno, de los sectores, y de la burguesía pública. El presidente y sus

colaboradores tienen un margen de juego muy amplio en la política de sectores de masas; cuentan con la disciplina de los sectores y con las organizaciones de las masas; con la posibilidad de enfrentar unos sectores a otros para fines control, o de enfrentar las masas organizadas a la no organizadas, a las oligarquías y las burguesías, amén de todos los elementos de concesión-represión que les permite el manejo del presupuesto, de las inversiones públicas, de las facultades legislativas y de las fuerzas públicas. El sistema funciona con la expresión mediatizada de las masas organizadas, de las clases trabajadoras y medias reducidas a sectores, de la burguesía mediatizada por la autonomía relativa del sector público, del gobierno y el Estado. La lucha de clases no aparece sin una política de masas. El Estado, como gran corporación es un Estado de masas, aunque sujeto a la dialéctica y la tendencia de la lucha de clases, en particular al proceso de concentración del capital nacional y transnacional. La contradicción entre el Estado, como formación político-social corporativa de masas, y las corporaciones monopólicas es contradicción principal del sistema dominante, aquella que desde dentro tiende a romper lo que en el Estado queda de inserción de las masas y las clases trabajadoras.

c) ORGANIZACIÓN HISTÓRICA DE MASAS Y FUNCIONES DEL LÍDER

Las organizaciones de gran escala dan a sus funcionarios casi un monopolio de poder.

Los Partidos Políticos tienden a desarrollar una estructura burocrática, es decir un sistema de organización racional, organizado jerárquicamente. Toda organización partidaria que haya alcanzado un grado considerable de complejidad reclama la existencia de un cierto

número de personas que dediquen sus actividades al trabajo del partido, los miembros de toda organización de masas tiene, por fuerza, menos educación e ilustración general que los líderes.

Quienes llegan a ser funcionarios de los gremios o de los Partidos Políticos con dedicación exclusiva, o quienes actuaban como representantes parlamentarios <<aunque pertenecían por su posición social a la clase de los gobernados, habían llegado a formar parte, en realidad, de la oligarquía gobernante>>, los líderes de las masas son en si mismos parte de la <<élite el poder>> y elaboran propósitos y desarrollan intereses derivados de su posición entre los elementos más privilegiaos.

La <<clase política>> dominante, para mantener y extender su influencia debe exigir el apoyo de la masa que los sigue. Una organización de masas es, inevitablemente, una organización que se mantiene mediante la lucha contra enemigos poderosos y malos.

La abrumadora mayoría de todas las organizaciones del hombre a través de la historia ha sido manejada por gobiernos de partidos únicos. La mayor parte del tiempo, en casi todos los lugares del mundo, todas las organizaciones han estado bajo el dominio de un partido único. En alguno momentos de la historia, y en determinados lugares del mundo, han existido unas pocas organizaciones de dos partidos (o de partidos múltiples), pero el gobierno de partido único es lo más normal y un poco menos que universal. Los gremios no son una excepción. Aun en los democráticos Estados Unidos, las corporaciones, los partidos políticos, las fraternidades, las sectas religiosas, las organizaciones de granjeros, los grupos adinerados, o los gobiernos estudiantiles son todas organizaciones de partido único.

Aunque en cierto sentido general las organizaciones deben representar a sus miembros en la lucha por mejores salarios, mejores precios para los productos de la tierra, mejores

beneficios y dividendos. A los líderes carismáticos y fuertes <<personas dotadas de extraordinarias cualidades congénitas, a veces calificados con justicia, de sobrenaturales y, en todo sentido, siempre muy por encima del nivel general>> se les considera capaces de realizar proezas y aun cosas milagrosas. Por ello solo el líder carismático tiene capacidad de superar el conservadorismo propio de la organización y de soliviantar a las masas en apoyo de grandes cosas.

La vida de los partidos políticos, ya sea que se interesen principalmente en la nación o en la política local, en la teoría, debe demostrar necesariamente una tendencia aún más fuerte hacia la democracia que la manifestada por el Estado. El partido político se funda, en al mayor parte de los casos, sobre el principio de la mayoría y siempre sobre el principio de la masas. Aunque históricamente existe un desprecio por las masas, los partidos políticos necesitan sus favores, para consolidar y mantenerse en el poder.

Reconocen sin reservas los padecimientos de la gente común; se esfuerzan como lo hicieron hace poco los monárquicos de la República Francesa por aliarse con el proletariado revolucionario, prometiéndole defenderlo contra la explotación del capitalismo democrático, y apoyar, y también ampliar las organizaciones laborales. En países donde prevalece un régimen democrático, como en Inglaterra, se vuelven espontáneamente hacia la clase trabajadora donde quiera que ésta constituya la parte más notable de las masas, de igual forma los partidos de la aristocracia deben su existencia política a la caridad de las masas, a las cuales, en teoría niegan capacidad y derechos políticos. El propio instinto de auto conservación obliga a los viejos grupos de gobernantes a descender de sus elevados sitios durante las elecciones y a usufructuar de los mismos métodos democráticos y demagógicos

empleados por la más joven, la más numerosa y la más inculta de nuestras clases sociales: el proletariado.

La aristocracia se mantiene hoy en el poder por medios diferentes de los parlamentarios; en la mayor parte de las monarquías, al menos, no necesita una mayoría parlamentaria para manejar las riendas que sirven para guiar la vida política del Estado. Pero necesita, aunque solo sea con propósitos decorativos y para influir a la opinión pública en su favor, una medida respetable de representación parlamentaria. No conquista esta representación por divulgar sus principios verdaderos, ni por apelar a quienes son sinceros participes de sus opiniones. Un partido de la clase media campesina que apelara solo a los miembros de su propia clase y a quienes tienen idénticos intereses económicos, no conquistaría una sola banca, ni envidiaría un solo representante parlamentario. El candidato conservador que se presentara ante sus electores declarándoles que no los considera capaces de desempeñar una parte activa en la conducción de los destinos de país, y debiera decirles que por esa razón deben ser despojados de sufragio, sería un hombre de incomparable sinceridad, pero un loco en los políticos. Si ha de conquistar su ingreso al parlamento, solo podrá hacerlo con un único método: debe descender a la arena electoral con porte democrático; debe saludar a los granjeros y trabajadores agrícolas como colegas profesionales, y debe tratar de convencerlos de que sus intereses económicos y sociales son idénticos a los suyos propios. De esta manera el aristócrata se ve forzado a conquistar la elección en virtud de un principio que no acepta, y del cual su alma reniega. Todo su ser reclama autoridad, la imposición de un sufragio restringido, la supresión del sufragio universal dondequiera que exista, lesiona sus privilegios tradicionales. Sin embargo, puesto que reconoce que en una época democrática que lo arrolla, solo puede sostenerse con este principio político, y con su

defensa franca nunca podría tener la esperanza de sostener un partido político, disimula sus verdaderos pensamientos y aúlla con los lobos democráticos para conquistar la mayoría apetecida. También para los liberales la masa pura y simple es nada mas que un mal necesario cuya única utilidad es ayudar a las otras alcanzar objetivos que les son extraños.

El rechazo íntimo de las masas por el liberalismo, se evidencia en la actitud de los líderes liberales hacia los principios y las instituciones de la aristocracia. Es por eso que se refleja imposible el gobierno propio y directo de grandes grupos. De allí nace la necesidad de delegación, de un sistema donde haya delegados que representen a la masa a lleven a la practica su necesidad.

Sabemos bien que fue la imposibilidad que el pueblo ejerciera directamente el poder legislativo en asambleas populares lo que llevo a los idealistas democráticos de España a pedir como menor de los males, un sistema de representación popular y un estado parlamentario. En su origen, el jefe fue apenas servidor de la masa, la organización se basaba sobre la igualdad absoluta de todos sus miembros. Al principio procurar apartarse lo menos posible de la democracia pura y los delegados se subordinan del todo a la voluntad de la masa, atados de pies y manos. En los primeros días del movimiento de los trabajadores agrícolas italianos, el jefe de la liga pidió una mayoría de cuatro quintos de los votos para asegurar la elección. Cuando surgieron discusiones con los empleadores acerca de los salarios, el representante de la organización, antes de emprender negociación alguna, debía contar con la autorización escrita y firmada por cada uno de los miembros de la corporación. Como regla general cabe enunciar que el aumento de poder de los líderes es directamente proporcional a la magnitud de la organización. En teoría, el dirigente es apenas un empleado comprometido a cumplir las instrucciones que recibe. Debe atender las ordenes de la masa,

de la cual no es sino el órgano ejecutivo. Pero en la realidad, a medida que la organización aumenta en su magnitud, esta dependencia se hace totalmente ficticia. La masa debe contentarse con informes breves, y con la designación circunstancial de algunas comisiones de investigación.

Los líderes toman buen cuidado de no admitir jamás que el verdadero propósito de la amenaza de renuncia es reforzar su poder sobre la masa. Declaran, de lo contrario, que el más puro espíritu democrático determina su conducta, que es una prueba notable de sus buenos sentimientos, de su sentido de dignidad y de su deferencia hacia la masa, sin embargo, si analizamos realmente la cuestión, no podemos dejar de ver que, lo quieran o no lo quieran, el acto constituye una demostración oligárquica: la manifestación de una tendencia a emanciparse de la fiscalización de la masa. Esas renunciaciones, aun cuando no fueran dictadas por una política de interés egoísta, si no ofrecidas solo para eliminar diferencias de opinión entre los líderes y la masa, y para conservar la necesaria armonía de opiniones, tienen siempre la consecuencia práctica de subordinar la masa a la autoridad del líder y manipularla para lograr los intereses del partido a que pertenecen.

En los agrupamientos políticos de la democracia, la participación en la vida partidaria adquiere un aspecto escalonado. La gran masa de electores constituye la extensa base; sobre ésta se superpone la masa enormemente menor de miembros enrolados en el comité local del partido, que representa quizás un décimo o quizá no más de una treintava parte de los electores; encima de éstos, a su vez, viene el número mucho más pequeño de los miembros que asisten regularmente a las reuniones; luego viene el grupo de funcionarios del partido; y por encima de todo, constituido en parte por las mismas personas del grupo anterior, el

grupo de media docena de los miembros que constituyen el comité ejecutivo. El poder efectivo está aquí en razón inversa del número de quienes lo ejercen.

Además de la indiferencia política de las masa y de su necesidad de guía, hay otro factor, de aspecto moral más importante, que contribuye a la supremacía del líder: es la gratitud que experimenta la multitud hacia quienes hablan o escriben en su defensa. Los líderes adquieren fama como defensores y consejeros del pueblo; y mientras la masa concurre cotidianamente a su labor, indispensablemente desde el punto de vista económico, los líderes, por amor a la causa, a menudo deben sufrir persecuciones, prisión y exilio.

Estos hombres solo piden una retribución por sus servicios: gratitud. A veces este pedido encuentra expresión. Entre las propias masas el sentimiento de gratitud es muy grande. La masa alienta una gratitud sincera hacia sus líderes, considera que esa gratitud es un deber sagrado. Por lo general este sentimiento de gratitud se manifiesta en la reelección continua de los líderes que lo han merecido con lo que el liderazgo por lo común se hace perpetuo; las masas experimentan una necesidad profunda de prosternarse, no solo ante grandes ideales, sino también ante individuos que personifican a sus ojos aquellos ideales. Este desborde de propia estimación por parte de los líderes adquiere una poderosa influencia de sugestión que confirma la admiración de las masas por sus líderes, y resulta así una fuente de poder acrecentado. Donde los favores que reciben los líderes y las masas son numerosas, y el que se beneficia ampliamente es el partido político.

Se desacreditaría en todo el país el partido, si la masa organizada destituyera a un líder estimado por todos. No solo sufriría el partido al verse privado de sus líderes, si las cuestiones llegaran a ese extremo, sino que la reacción política sobre el estatus del partido sería desastrosa. No solo sería necesario encontrar con demora sustitutos para los líderes

depuestos, sino también hay que recordar que las masas deben gran parte de su triunfo en la legislación social y en la lucha por las conquistas de la libertad política general, a la influencia personal de sus viejos jefes parlamentarios.

Las masas democráticas se ven así obligadas a someterse a una restricción de su propia voluntad, cuando están obligadas a dar a sus líderes una autoridad que es, a la larga, destructiva del principio de la democracia. La principal fuente de poder del líder está en su indispensabilidad. Quien es indispensable tiene en su poder a todos los señores y amos de la tierra.

Esta incompetencia de las masas es así universal en el terreno de la vida política, y constituye el fundamento más sólido del poder de los líderes. La incompetencia proporciona a los líderes una justificación práctica y, en alguna medida también, moral. Puesto que la masa es incapaz de velar por sus propios intereses, es necesario que cuente con expertos que atiendan sus asuntos.

d) RECLUTAMIENTO DE CUADROS Y CLIENTELISMO

El presidente y el partido usan su fuerza para aumentarla, como si ésta fuera poca y necesitara constantemente renovación. La política de reclutamiento de cuadros, así como las características de la carrera política no son aleatorias. Revelan una lógica sistemática de renovación y captación de elementos nuevos y representativos que se suman a los ya experimentados, sustituyéndolos. En un sistema institucional de mediaciones y conciliaciones, la sección, elección y renovación de los mediadores y los líderes es también

institucional. Constituye la esencia misma de la lucha por los puestos de “representación popular” con sus dosis variadas y combinadas de lógica autoritaria paternalista, democrática y negociadora, oligárquica y burguesa.

El principio de "No reelección", aplicable por ley al presidente de la República, a los gobernadores de los estados y a muchos otros puestos representativos, es la garantía máxima para la renovación de cuadros. Permite al Estado y al partido del Estado reclutar cuadros en clases, sectores y regiones, de manera regular, con las variantes concretas necesarias. Es la base de una política de cuadros del estado mexicano, a través de la cual realiza su política de masas, y se genera una red clientelar.

La política de cuadros coloca al partido del Estado en una superioridad poco común frente a los demás partidos. El PRI es un partido de elegidos. No es un partido de electores, sino un partido de candidatos a puestos de representación popular. Esos candidatos se apoyan en sus propias fuerzas, en sus clientelas, valedores, cuates y achichincles, “así como en los funcionarios del partido para alcanzar los puestos de elección popular. Nadie mejor que el PRI para su ascenso. Ningún partido puede competir en este terreno con el PRI-Gobierno, con el PRI-Sector Público, con el PRI-Presupuesto”.¹⁴

La política de renovación de cuadros sirve para regular la política de masas y clases, para hacerla variar de individuos, representantes y crear una red clientelar que aporte beneficios electorales, según los cambios objetivos del poder. Esa política desalienta la lucha de los cuadros fuera de las organizaciones de masas que no están en el PRI, y hace que entren al PRI los cuadros y masas más organizados y combativos, usando para ello otros recursos

¹⁴ Gonzalez Casanova, Pablo. El Estado y los partidos Políticos en México. Edit Era. Cuarta Edición pag. 196

relacionados con los bienes de este mundo, y con la, propaganda de desaliento en un mundo mejor, de desmoralización, seguida de consignas triunfalistas aplicables a cuadros y masas; es decir, el partido hace un ofrecimiento de beneficios sociales para atraer a la multitud y obteniendo de esta manera un alto número de votos en los comicios.

La fuerza del Estado se expresa también en la Política de mediación, intermediación y mediatización de las demandas populares. Esta política tiende a regular la conducta de las masas, de sus organizaciones y líderes. Es quien media para la solución de un conflicto; quien actúa como intermediario o valedor para la satisfacción de una demanda; quien disminuye las exigencias y aleja los peligros de una ruptura con las masas, ya sea como líder u organización de líderes; transmite y aprende las reglas del éxito propio y de sus validos. Ambos se integran al sistema: y le dan legitimidad. En cualquiera de sus funciones, el mejor intermediario o mediador es el que pertenece al partido del Estado, el que está apoyado por los funcionarios del Estado, y el líder o representante oficial que cuenta con el aval simbólico del sufragio popular; o el que incluso desde la "oposición" establece acuerdos con los funcionarios del partido y el Estado. A los clientes políticos se les educa, en la práctica, para pensar que el intermediario o mediador político mejor es el Estado, o el partido del Estado. Esta educación práctica -hecha de sobrentendidos, experiencia y discursos- opera en los límites y variaciones del sistema y dentro de sus limitaciones de intermediación. En la lucha por los cargos de representación popular, el partido del Estado obedece a los límites y variaciones de sus intermediarios. Donde hay intermediarios, mediadores y mediatizadores opera el partido y dominan fácilmente a la oposición. Donde se da la inmediatez de la violencia se retira el partido, y otros funcionarios persiguen a la oposición. Donde existen y pueden actuar los mediadores e intermedios oficiales éstos son mucho más eficaces que los

de la oposición; donde no existen o se retiran, porque el sistema no gobierna, los partidos de oposición sólo pueden creer en la clandestinidad, y sólo se imponen con todos sus derechos cuando el sistema ha agotado otros recursos -incluida la violencia- y no ve más camino que reconocerlos a reserva de penetrarlos y captarlos.

Los intermediarios y mediadores políticos son de distintos tipos según el cargo que ocupan. Unos son funcionarios políticos de elección popular, otros son funcionarios y burócratas; otros ex-funcionarios y patrones-caciques a cuya influencia se apela; otros más son políticos o funcionarios del PRI y líderes relacionados con las organizaciones del PRI, con la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, la CTM, la CNC. Hay grupos de notables-advenedizos que eventualmente operan como intermediarios para obras y servicios públicos en una región o comunidad; líderes de la base -de fabricas, pueblos, barrios, ejidos-; líderes y organizaciones de "oposición" usados esporádicamente por los obreros, campesinos o vecinos para la solución de sus problemas; líderes y organizaciones de oposición usados permanentemente para presionar al sector público para la solución de problemas colectivos, o por grupos económicos fuertes que fintan y tranzan los gremios profesionales, los de pequeños propietarios, los cura y profesores. Desempeñan antiguos papeles de mediación y complementan los de las organizaciones más moderna. Los clientes expresan el poder, son símbolo del poder multiforme de influyente-oficiales, líderes-padres, patrones generosos, abogados hábiles expertos "que se las saben", curas-compadres, magistrados-valedores. A través de ellos se formulan las más variadas demandas de mediación. El ordenamiento de las misma existe a lo largo de todo el sistema. Hay demandas "personales." al gobierno; demandas regionales-Estados, zonas, pueblos-; demanda de gremios-profesionales, estudiantiles, obreros de pequeños propietarios, campesinos;

demanda de instituciones-de escuelas y universidades-; demanda de empresas – con sus patrones y trabajadores.

La mediación clasificada e institucionalizada, en toda la malla social, es parte del Estado. El partido y sus organizaciones son parte de la medición; los mediadores vienen de instituciones antiguas y modernas, familiares, colonias y electorales. Hay parientes, emparentados y padrinos. Hay intermediarios naturales, históricos, contemporáneos y nacientes que van consolidando la red clientelar que sirve al partido del Estado; obteniendo, claro está, beneficios mutuos: apoyo electoral de un lado y beneficios sociales del otro.

CAPITULO IV

LA CAIDA DEL PRI

a) *¿POR QUE SE PERDIÓ EL PODER??*

Durante doce años las fuerzas progresistas del país iniciaron una lucha decidida en contra del sistema político mexicano y contra a su principal base de sustentación y control social: el corporativismo al que el propio sistema apoyaba con amenazas, la represión y la tortura en contra de todos los disidentes.

La movilización en los últimos doce años encabezada Cuauhtémoc Cárdenas parecía no tener perspectivas por que trataba de obligar al Partido de Estado a deponer el poder político en favor de la democracia mediante un proceso electoral limpio que respetara la voluntad de las grandes mayorías.

Con este reclamo la unidad de los contrarios fue capaz de proyectar la destrucción del PRI por las acciones de algunos priístas que dejaban las filas de sus partidos para fortalecer las posiciones de una izquierda mexicana con características similares a la socialdemocracia.

Los procesos electorales que se desarrollaron desde 1917 hasta 1988 eran un fraude descarnado y cínico por que sus procedimientos no eran confiables ni compatibles con los resultados. No existía una institución que se hiciera cargo de los procesos electorales, nada al margen del gobierno y del PRI, la organización y vigilancia eran de juez y parte para el gobierno; tampoco había procedimientos para que los propios partidos políticos vigilaran el

proceso; menos aun había leyes que obligaran a todos los medios masivos de comunicación a difundir todos los mensajes de todos los partidos; dirigirse a la población era un privilegio exclusivo del PRI; cuando mas, los partidos políticos de oposición llegaban a usar los medios en horas de difícil acceso.

En este marco; la participación de observadores ciudadanos nacionales y extranjeros, era impensable, y mucho menos existía una ley que ofreciera apoyo económico a las fuerzas políticas disidentes o que permitieran la fácil participación de los ciudadanos en la vida política del país.

La imagen de Cuauhtémoc Cárdenas pudo prefigurar y presentar el fenómeno de ultimo caudillo del siglo. La gente no votaba por los diputados ni los asambleístas del PRD votaba por el hijo del “Tata”, y por las imagen de un funcionario de gobierno que se atreviera a desafiar el sistema político mexicano riesgos de su propia vida. Cuauhtémoc Cárdenas representó a la fuerza que cimbró a todo el sistema político en 1988 y obligó al PRI a recurrir al gran fraude. Los seis años siguientes fueron denuncias políticas en contra del PRI y al mismo tiempo de persecución contra los disidentes.

Por su parte, los partidos políticos que siempre habían sido comparsa del PRI se vieron obligados a maquillar su discurso y modificar sus practicas so pena de quedarse en el olvido y compartir con el PRI el repudio generalizado de la población. El PAN revivió de la ignorancia que les habían dejado los últimos procesos electorales con candidatos tan desconocidos o tristes como Pablo Emilio Madero. Al mismo tiempo partidos tan grises como el PARM, pudieron preservar su registro gracias a las diferencias políticas y al proceso de recomposición.

Seis años después el partido oficial se había dado de un discurso que le permitiría recomponerse aplastando a los residentes y reformando a la ley en procesos electorales, consiguiendo prestamos y rematando el patrimonio nacional del país a los capitales extranjeros para evitar una caída mas drástica de la moneda y prometiendo el ingreso de México al primer mundo.

1994 marca la primera investida para golpear a sus detractores pero en la madrugada del 1 de enero el curso de los acontecimientos sería afectado con la aparición de un movimiento armado que había tomado a la Ciudad de San Cristóbal en el estado de Chiapas: el EZLN.

La pesadilla del EZLN borro todos los sueños de Carlos Salinas de Gortari y volvió a socavar las bases del sistema político mexicano propiciando el Surgimiento de un nuevo sujeto emergente de la crisis: la sociedad Civil. La guerra debía detenerse y el PRI tendría que soportar todas las criticas a su política, pagar sus errores, contener a sus caciques locales, modificar sus política hacia los indígenas y cargas con la condena internacional que incluyó caracterizaciones como las que hiciera Vargas Llosa, al calificar al régimen priísta como la dictadura perfecta. La sociedad civil, pues, logro detener la guerra y arremetió contra la política oficial. Cada nuevo conflicto de este sexenio evidenciaba la política neoliberal que caracterizaba al gobierno.

1997 abrió un nuevo espacio para volver a debatir el proyecto de nación y condenar la política oficial que ayudaría a continuar con el desmoronamiento del priísmo. Las elecciones para gobernadores y diputados trajo consigo una nueva movilización nacional a favor de las demandas de los mas pobres; el PRD se convirtió en la segunda fuerza política del país y ganó el gobierno de la ciudad más grande del planeta así como la totalidad de diputados locales en el Distrito Federal. El triunfo del PRD en la ciudad permitió que el PRI perdiera el

centro del poder político de la República, hecho sin precedentes que sentó las bases para una futura sucesión presidencial sin contratiempo alguno.

Sumado a lo anterior, en los dos últimos años del mandato presidencial de Ernesto Zedillo se incrementaron las denuncias por la venta del sector eléctrico, por la modificación de la Ley de Museos y Zonas Arqueológicas para privatizar el patrimonio cultural, el conflicto de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que duro casi un año, el conflicto de El Mexe, Hidalgo y el conflicto magisterial del 2000. Estos últimos movimientos sociales mantuvieron movilizados sus contingentes durante todo el tiempo y las manifestaciones de protesta mantuvieron viva la denuncia; era como si la estafeta se fuera entregando al relevo. Todo el tiempo las críticas al neoliberalismo y al gabinete se hicieron de conocimiento popular.

Hace falta realizar un aparato especial para el conflicto de la UNAM por que evidenció la política educativa del gobierno tendiente a modificar las normas de financiamiento de la educación pública y gratuita. Sus múltiples marchas y sus actos de denuncia golpearon al PRI.

Durante estos doce años, el sistema político mexicano perdió todas las formas de cohesión y extorsión acostumbradas por el PRI; los cientos de muertos de organizaciones sociales y grupos o partidos políticos (Acteal y Aguas Blancas son el mejor ejemplo) fueron la cuota de sangre que también abonó el camino para el resquebrajamiento del PRI. En estas condiciones, durante el proceso electoral del 2000, el PRI tuvo que enfrentar, por primera vez, la voluntad popular completamente desarmado y solo.

EL PROCESO se dió desde la Revolución mexicana hasta nuestros días en grupo de caciques tradicionales se erigió como el triunfador de la gesta revolucionaria. Desde sus puestos en el gobierno, el grupo reunió a todos los caudillos locales mejor conocidos como caciques para construir al antecesor del partido de Estado; una vez que tuvieron identidad se congregaron como el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En adelante, el grupo de caciques utilizaron sus puestos en el gobierno para enriquecerse del presupuesto público, sin que nada se los impidiera, por que ellos se concebían a si mismos con la Revolución, una revolución hecha gobierno, el gobierno de la Revolución.

Identificada como “la familia revolucionaria”, la nueva casta gobernante se apoderó del poder político y mediante practicas fraudulentas, reforzaron su poder con la construcción del corporativismo de Estado y legislación amañada que arrebató a las masas las conquistas de la Revolución.

En la década de los setentas, sumado a los diferentes estratos de la burguesía mexicana (terratenientes, industriales y financiera), el grupo en el poder llegó a caracterizarse como algo distinto: La burguesía política. Se trataba de un grupo de connotados funcionarios público que se enriquecía y acumulaba fortuna mediante su participación en diferentes cargos públicos, saltando de secretaría en secretaría.

En este grupo de políticos de gustos extravagantes extorsionaba por igual a los industriales que a los campesinos pobres; podía establecer negocios en el campo o en la ciudad; no se dedicaba a sus negocios pero su presencia en el gobierno servía para acumular inmensas fortunas y tener propiedades en diferentes partes del país, pero su capital no siempre era activo. La casta encaramada en el poder ratificaba con las relaciones políticas y negociaba con quien pudiera pues representaba un poder político mas que económico.

Mientras la población se debatía entre el hambre y la miseria, los funcionarios públicos se enriquecían inexplicablemente de la noche a la mañana, acrecentando los cacicazgos en sus lugares de origen logró establecer presencia en el territorio nacional y fue conocido en todo el país por su influencia en la designación de gobernadores, diputados y hasta presidentes, que gozaban de la protección gansteril de su partido y el poder político del corporativismo. De igual que establecía relaciones con los países independientes, las establecía con caudillos revolucionarios de otras tierras. La familia priísta dilapidaba el presupuesto público en francachelas y lujos innecesarios, ofrecía protección con las fuerzas públicas a parientes y amigos, canalizaba el presupuesto de proyectos de asistencia social para sus negocios particulares y se autoconcesionaba todas las actividades del gobierno. Este grupo abusivo logró formar verdaderos cotos de poder, cual señor feudal; se convirtió en mafia.

El último cuarto de siglo fue determinante para deteriorar el poder político del PRI, y ante el inminente arribo de la izquierda al aparato estatal, a través de la representación del PRD (expriístas liberales, viejos nacionalistas, comunistas y demócratas) los empresarios, terratenientes y la iglesia decidieron organizarse para evitar que dicho acto se consumara. No podía quedarse con las manos cruzadas. Los empresarios presionaron al PAN para tener una política más agresiva ante los burócratas y caciques estatales.

En 1997 el PRI dejó de ser un partido hegemónico tanto por que a través de la reforma electoral de un año previo perdió el control de la autoridad electoral por lo que ya no podría revertir un veredicto desfavorable por que en la elección legislativa perdió por primera vez, la mayoría absoluta. Un partido sin la garantía del triunfo y sin el control del Congreso, no puede considerarse ya como hegemónico. El PRI podría, por lo tanto transformarse en un auténtico partido dominante democrático al estilo sueco o japonés. Requiere para ello de un

triunfo legítimo en condiciones competitivas como las que privan, en lo esencial desde 1997. Desde luego la tendencia electoral del PRI marcaba a la baja. Una conclusión que puede extraerse de dicha tendencia, es que la votación priísta en una elección presidencial, es siempre menor que la obtenida en la legislativa inmediata anterior.

En noviembre de 1999, después de las elecciones internas para designar al candidato oficial, se pensó que ese evento podría alterar la tendencia histórica, por lo cual el PRI podría obtener un porcentaje cercano al 43 %, necesario para recuperar la mayoría absoluta de la Cámara baja, pues la intención del voto priísta se disparó de diez a quince puntos por encima de su más cercano seguidor. Pero las encuestas posteriores permitieron ver que se trataba de una “Burbuja” que más adelante se desinfló, y entonces la intención del voto priísta fue descendiendo gradualmente. Como todo, un triunfo del PRI, así sea por debajo del 39%, no pudo descartarse en las elecciones del 2000.

Sin embargo, pese a que el PRI dejó de ser hegemónico, mantiene algunos resabios como partido de gobierno que fue por siete décadas, lo que lo posibilitaba a obtener -o a intentarlo- una buena cantidad de votos a partir de su poderosa maquinaria clientelar, pisando el resbaladizo terreno de la ilegalidad a través de la compra y coacción del voto. El triunfo que el PRI necesitaba para salir adelante en las condiciones crecientemente democráticas que vivía el país y que quizá podría obtener hoy fueron manchadas a partir de esas añejas prácticas que construyen un hueco en el sistema electoral, el único mediante el cual puede todavía realizarse cierto grado de defraudación del voto ciudadano. Tales irregularidades podrían no tener ninguna importancia -como no la tienen muchos países democráticos- si no llegan a ser decisivas en el veredicto final. Pero eso exigiría que el margen de triunfo del ganador frente a su más cercano adversario fuese holgado. Es verdad que la ley no marca un

porcentaje determinado para proclamar a un vencedor, pero, por lo mismo, un margen reducido en el triunfo exige plena transparencia, pues de lo contrario el veredicto oficial podría ser puesto en duda por buena parte del electorado.

Ese escenario era altamente probable en el caso de una victoria estrecha del PRI. Por lo cual, un triunfo legítimo y creíble del tricolor podría ser considerado formalmente como un cambio de régimen de partido hegemónico a otro de partido dominante, por más que no se registrara la ansiada alternancia. Pero una victoria priísta nublada por la duda y la sospecha, sería vista por un sector importante de la ciudadanía como un retroceso en esta larga y tortuosa marcha hacia la democratización.

El triunfo del PRI en el 2000, no podía desecharse, aunque estaba en duda si pasaría ante la ciudadanía como uno plenamente convincente y limpio, dada la enorme cantidad de denuncias en torno a operativos de compra y coacción del voto. Ello puso en cuestión el poder clasificar al PRI como un partido denominante democrático, pues una de las características de ese tipo de regímenes es plena legitimidad electoral y su aceptación como tal por parte, desde luego, de la oposición.

En la arena tricolor la experiencia mística y proselitismo también encontró eléctricos promotores, cuyo mejor exponente fue el obispo de Ecatepec, Ónesimo Cepeda, quien comenzó por señalar que a la Iglesia no le corresponde juzgar los 71 años que se mantuvo el PRI en el poder. Luego censuro a la Secretaría de Gobernación (Segob) por las críticas de la dependencia a la prédica electoral de la jerarquía, y terminó llamando a no votar por el PRD, al menos en su diócesis.

“La iglesia católica no tuerce el brazo de los electores ni les dice por cual candidato votar”¹⁵ fue la respuesta a la diferencia con Segob. En la misma oportunidad, sentenció que democracia no implica alternancia. Llegaría a decir en otra ocasión: “Democracia no es que pierda el PRI”. Semanas después fue vinculado con el PRI en un despejado anónimo publicado en distintos diarios capitalinos. Muchas más frases acuña el prelado.

La CEM, cúpula eclesial, tuvo sus propias incursiones. Presentó una carta con lineamientos electorales. Más tarde emitió el documento “La democracia no se puede dar sin ti”, donde daba posturas “normales y éticas frente al voto”. Se pronunció contra el “voto del miedo”. El 20 de marzo la CEM fue enfática: “La Iglesia católica tiene el derecho, la obligación y la responsabilidad de meterse en todos los asuntos de la vida en México”.

A mediados de junio, un candidato del PCD a diputado federa, Sergio Aguayo, subió al púlpito en un templo católico capitalino para denunciar copra de votos y coacción por parte del PRI.

En la recta final ocurrió una verdadera Epifanía: Francisco Olvera, obispo de Villahermosa, mostró las ultimas revelaciones de la zarza ardiente, la tabla con los diez pecados electorales en los que no debe incurrir un hijo de Dios, elector o ciudadano.

Genaro Alamilla, obispo emérito de Papantla, llamó a no votar por el PRI, lo que originó que la Secretaría de Gobernación lo reconviniera. “pues que me metan a la cárcel”, surgió el ex voceador de la CEM, aunque después se disculpo públicamente.

Por otra parte, se suscitaron cambios internos previos a los comicios del 2000, María de los Nageles Moreno cumplió bien y estaba en los planteamientos para organizar la asamblea,

¹⁵ El universal, Choque de dos mundos. Domingo 2 de julio de 2000.

cuando fue relevada por el brillante Santiago Oñeta. Organizó la XVII asamblea con miles de reuniones y con la concurrencia del príismo de todos los niveles y de todos los sectores.

El documento base con las propuestas de lo que desde aquel tiempo se consideraba un nuevo proyecto para el PRI, se distribuyó masivamente.

El periódico La República del PRI, tuvo tirajes mayores a los 250 mil ejemplares. La Asamblea fue todo un éxito, quien lo duda, y en la conclusión, el príismo marchaba hacia una gran consolidación y también a su propia renovación.

Aclamaron al presidente y a los príistas celebraron los nuevos documentos. La decisión del primer príista fue el revelo del Comité Nacional.

Vino Humberto Roque con la carga del IVA y el debate del Fobaproa que esencialmente constituía problemas del gobierno y no del partido. Humberto tuvo que cargar con ambos debates y realizar una enérgica defensa del príismo que pese a todo lo ubicó en una nada despreciable 40% de la votación nacional, aunque hubiésemos perdido la mayoría de la Cámara. Pese a su lealtad ejemplar, Roque Villanueva también fue despedido.

Luego vino Mariano Palacios: hombre inteligente, preparado y todo un caballero. Empezó a unir y a recuperar espacios para el PRI. En todos los lados aumento las votaciones y empezó con éxito el proceso de la democracia interna. Quiso ser leal, quiso condescender con el primer príista y públicamente expresó su consigna de: “sin candidatos, ni tapados”.

También fue revelado, la única explicación para sustituirlo pudo haber sido la decisión para que el próximo quitara los candados y no realizara una consulta pública.

González Fernández sustituyó a Palacios. José Antonio, el hombre del más puro zedillismo, fogueado y conocedor de los príistas realizó una consulta exitosa. Se le tiene que reconocer su trabajo bien logrado. De todas maneras también fue revelado.

El hecho es que el PRI cada año dejó proyectos trunco y mucha gente desilusionada.

Después de la XVII Asamblea que estuvo orientada a mostrar al electorado una nueva cara, quien podría pensar que el PRI de verdad fuese un partido sincero. Tanto cambio no puede resultar impune, tanta sumisión obliga a pensar que sólo prosperan los que suscriben todo sin la menor objeción.

A Labastida le correspondió dirigir a actuar su propia campaña y reconstruir al partido.

Tarea monumental que ha enfrentado con valor y gran decisión.

El PRI debe de aprender, por que si hubiese estado cohesionado con una estrategia bien clara, las cosas habrían sido más fáciles y sus candidatos no habrían que esforzarse tanto, ni haber iniciado esta batalla con un partido dividido y desilusionado.

b) LA AGONÍA DEL PRI

Luego de la sorpresa por la derrota, en la hora del balance de las explicaciones sobre lo ocurrido, los priístas aceptan la muerte del PRI y empiezan a buscar culpables.

Miguel de la Madrid, interesado mas en los equilibrios financieros, en atender mas las grandes variables económicas, lo llevo “a un esquema cada vez mas de maquinaria electoral y cada vez menos de partido político”.

Carlos Salinas de Gortari, en la misma línea, abuso de el, lo aprovecho para consolidar su imagen personal, sus afanes de prestigio internacional, pero lo dejó hundido en el de crédito total, por las continuas concertaciones y, también por los asesinatos políticos no aclarados de 1994.

Ernesto Zedillo culminó la tarea. Alejando el partido por una “sana distancia” que se convertía en la más estrecha cercanía cuando así convenía, también -dicen priistas- abuso de él, lo disciplinó a los intereses de su gobierno, que no siempre eran los mismos del PRI, y lo obligó a votar en las cámaras a favor de medidas impopulares -el aumento del IVA y del Fobaproa, por ejemplo- que, a la postre, lo encaminaron a la derrota del 2 de julio y que tiene al presidente en la mira de los priistas: no son pocos los que quieren, desde ya, que no se le considere más el líder máximo del partido; en el extremo, otros piden su expulsión.

Y, los tres, enlazados por un mismo hilo conductor: el desprecio a los políticos y el apapacho para los tecnócratas. “A los políticos nos relegaron a cuestiones meramente instrumentales. Nos dijeron: ustedes pónganse a bailar la sandunga, les vamos a dar nuevas matracas, llenen las plazas, que nosotros vamos a gobernar. Fue un error. Los políticos trabajaban en la política para gobernar, no para andar bailando con Juan Gabriel, dice en entrevista Cesar Augusto Santiago, Secretario General adjunto del Comité Ejecutivo Nacional del PRI”.¹⁶

Y de igual manera el comienzo afirma que: razones y sin razones fueron llevando al PRI a un esquema cada vez más de maquinaria electoral y cada vez menos de partido político... De la Madrid nunca entendió su amplio sentido popular y su formidable estructura revolucionaria. Decidió alejarse del PRI y dejarlo en la capacidad exclusiva de ganar elecciones. Fortaleció la administración pública, elogio la administración pública. Se equivocó.

“El inicia una separación carente de sentido político. Presumir que el arreglo de las variables económicas, la postulación de la economía de mercado, la apertura económica y el superávit fiscal construyen un fin en sí mismo, superior y condicionante de las variables políticas,

¹⁶ Proceso 1236. De la ignomina a la catarsis. 0 de julio 2000.

presupone que si estas cuestiones están en orden, de las cosas políticas tendrán que acomodarse bien, aun cuando el saldo popular sea de enorme pobreza, insatisfacción y desesperanza.”

Con Miguel de la Madrid la grandeza de la nación solo era medible en los números de las variables económicas y en la satisfacción financiera internacional y, por derivación, la mediocre, tímida y voraz estructura financiera privada de la nación.

“Por su sexenio fue marcado por el gris desapego a las grandes cuestiones populares. Su sociedad igualitaria nunca pudo ser por que le faltó espíritu, sentimiento, apreciación política real.

“De ahí, el partido tomo otro rumbo. Cada vez mas lejano de sus orígenes y de sus principios, cada vez mas proclive al coqueteo de los financieros y a la reintegración del fin único de las variables de la economía.”

Hasta el sexenio de José López Portillo, el PRI fue muy eficaz también con los estratos urbanos populares, por que propuesto y defendió programas claros para mejora el abasto, redistribuir el ingreso y apoyar la educación popular con los libros de texto gratuitos, con escuelas publica, desayunos escolares, etc. La principal preocupación ha sido siempre dar resultados a la sociedad, que garantizaban que el PRI , al interior, pudiera también dar resultados satisfactorios.

Con de la Madrid se inician las derrotas espectaculares para el PRI. Al comienzo de su gobierno pierde tres importantes capitales estatales: Hermosillo, Guanajuato y San Luis Potosí. Mas tarde, la capital de Durango. Luego, en 1985, la oposición, le arranca varios municipios de Chihuahua -entre ellos, Ciudad Juárez y la capital-, donde habitaban 70% de los chihuahuences. Como rubrica, todos los candidatos priístas de Michoacán pierden en las

elecciones federales de 1988, ante los del Frente Democrático Nacional que encabezaba Cuauhtémoc Cardanes.

Las grandes derrotas siguieron con Carlos Salina de Gortari. La primera, el gobierno de Baja California, en 1989, a manos del PAN y su candidato Ernesto Roffo. Era, para Salinas, la primera “gran muestra” que daba a México y al mundo, de sus afanes de “hombre demócrata”.

Y para eso también uso al PRI. No fueron pocos, incluso priístas, que acusaron a Salinas de aprovecharse de su partido para su lucimiento personal. El colmo fue inaugurar la era de las polémicas concertaciones – primero Guanajuato, luego San Luis Potosí- que le arrebataron espacios al PRI pero que Salinas capitalizo con esa “aura” de demócrata que tanto buscaba.

Hasta de ideología quiso cambiarle Salinas a su partido. Al inicio de la segunda parte de su gobierno, en marzo de 1992 -en un aniversario mas del PRI-, llegó a decir que la orientación que guiaba a su gobierno y a su partido era el “Liberalismo social”, que caracteriza nuestra ideología histórica de país, y que es muy ajeno -decía- al “estatismo absorbente” y al “neoliberalismo posesivo”.

De la mano de las concertaciones, los asesinatos de Luis Donaldo Colosio y Francisco Ruiz Massieu, y las incontables quejas por irregularidades en las elecciones federales de 1994, acabaron por hundir al PRI en el descrédito total al final del gobierno de Salinas.

Es Ernesto Zedillo, empero, quien ha hecho mas por la destrucción del PRI, según los propios priístas, entre cuyas filas aumenta la irritación contra el presidente de la República.

A la fecha, son 12 las gubernaturas perdidas por el priísmo; 1997, perdió la mayoría en la Cámara de Diputados y obtuvo 6 millones de votos menos que en 1994. Ahora, desde diciembre de 2000, ya no será mas suya la Presidencia de la República.

La política económica el presidente Zedillo – siempre dijo que, por el bien del país, no le importaba tomar medidas impopulares, aun a costa de su popularidad – y el abandono que hizo el PRI, se conjugaron para hacer posible la derrota del 2 de julio, según priístas consulados.

El mayor perdedor de las elecciones es el PRI, por que se quedo sin el poder y sin las formas que le permitieron mantener la Presidencia de la República durante mas de 70 años.

? Por que no se preparo nunca para la derrota y la sorpresa genero efectos negativos en su interior.

? Pierde por intentar culpar al presidente en un momento donde el mandatario no tenia otro deber histórico que admitir los resultados.

? Gana en una derrota porque es una oportunidad como partido político para reconstruirse de manera autónoma al poder y, como en Polonia, puede ser el partido tradicional que resurge y gana en los siguientes comicios.

En la historia del PRI, Labastida es el primer candidato presidencial que pierde. Durante la campaña cometió errores graves y no logro convencer al electorado.

“No había candidato bueno para el PRI, cualquiera que hubiera sido, mas aun en una elección que tuvo tintes de referéndum sobre la permanencia del régimen”.¹⁷

Su candidato significo el fin fe un sistema político del partido.

Perdió por una mala campaña, en la que no pudo enfocar los temas sustantivos y quedo presa de corrientes y grupos en disputa por el poder.

¹⁷ El universal. ¿Quines perdieron el 2 de julio?. Domingo 23 de julio 2000.

Porque la gente perdió el miedo a votar por la oposición, mientras los mecanismos de presión fueron inútiles.

c) LA RESPONSABILIDAD DE ERNESTO ZEDILLO

En la hora del ajuste de cuentas, inminentemente el cierre de la era del PRI en los Pinos, el senador Manuel Bartlett reclama al presidente Ernesto Zedillo el aplastamiento de su partido.

“Zedillo nos lleva la derrota”, juzga. Formula un silogismo: Zedillo fue el jefe del PRI durante seis años. El PRI perdió las elecciones. “hubo entonces una jefatura desacertada”.¹⁸

Y detalla el inventario de los errores de Zedillo, partidistas y de gobierno, que le costaron la Presidencia al PRI, que van de la “falsa” sana distancia que estableció con el partido hasta una política económica -Fobaproa incluido- que emprobecio mas al país. Ahí están las cifras. ¿Cuales fueron las acciones y omisiones de Zedillo que condujeron a la derrota? Hay que analizar sus seis años de gobierno. En primer lugar, un problema gravísimo: el empobrecimiento general del país, semana tras semana del sexenio había mas pobres. En un país donde las acciones de gobierno empobrecen, no se pueden ganar votos. Luego, millones de mexicanos quedaron en la rutina por la crisis bancaria. Se dice que el rescate de los bancos era necesario pero se dio de manera brutalmente irregular, en beneficio de los acreedores y no de los deudores. Otro problema que se deja correr en perjuicios de miles y miles de familias es el de las cajas de ahorro, hasta después de las elecciones estaban intentando tapar el pozo.

¹⁸ Proceso 1254. La ira de Bartlett. 12 de noviembre de 2000.

La política rural zedillista arruina al campo. El gran problema de los productores de granos básicos que de acuerdo con el Tratado de Libre Comercio tendría que recibir subsidios de 100 dólares por hectáreas, para poder equilibrarlos frente a los americanos, que tiene grandes subsidios. Nunca se dio el apoyo completo, nunca se incorporo a todos los campesinos en este régimen, no alcanzo para todos y luego termino siendo de 60-70 dólares en lugar de 100. Entre otros factores, esto llevo al campo al desastre total.

La conducción del partido fue igualmente errática. Zedillo dijo que mantendría la “sana distancia” pero en realidad intervino en todas las decisiones importantes, de la elección de dirigentes a la orientación política. Los dirigentes del partido entraban y salían como en una puerta revolvente. Y se preocupaban mas por votar para arriba que por ver lo que estaba pasando abajo. El partido predio vigor y llegaron así a tener 10 estados perdidos antes de las elecciones del 2 de julio.

En esos estados perdidos en que se pudo haber fortalecido al PRI como oposición, se le abandono a su suerte. “En lugar de hacer un esfuerzo para recuperar el terreno perdido , se le abandono. Están hasta embargando edificios por deudas de campaña. Quedaron en el abandono político 10 estados, es decir la tercera parte del país. No se entendio el partido para nada e incluso se sometió a los priístas que trataban de realizar acciones de oposición como debe ser; se las silenciaba con el alegato de que no atentaran contra la gobernabilidad.

Bartlett, dice que los escándalos del sexenio de Zedillo son parte de la cuenta negativa del presidente, aunque se les haya cargado al PRI. “La corrupción como fenómeno atribuible al PRI, permanentemente, como si el PRI fuera un partido de ladrones y pillos, contribuyo a las derrotas.

Por otra parte la rebeldía en contra del presidente Zedillo se hizo patente al día siguiente de la histórica derrota, y ya era de tal magnitud que la mayoría de los priístas freno el “albazo” que pretendió dar – a través de Emilio Gamboa, Diódoro Carrasco, Dulce María Sauri Esteban Moctezuma – para imponer una nueva dirigencia.

Según Bartlett, el momento es tan delicado que “tenemos que dar un giro importantísimo, que es destruir al Presidente de la República como líder máximo del PRI.”

Para eso, advierte, “se tiene que mantener en gran sentido de unidad interna, para evitar que se de lo que todo el mundo esta esperando, que es la fractura del partido.... o todo ese griterío reaccionario mundial festejando la caída y el entierro del PRI”.

Pero lo cierto es que los mismos priístas contribuyeron a eso, pues ni 12 horas habían pasado del momento en que Ernesto Zedillo reconoció el triunfo, cuando en la sede el PRI todo era agitación al trascender que Dulce María Sauri Riacho había presentado su renuncia como líder del Comité Ejecutivo Nacional, misma que no se le aceptó.

Al día siguiente, el lunes 03, en las instalaciones del PRI, la ira se fue apoderando de los mas connotados priístas y se manifestó en rebelión al enterarse que el Presidente Ernesto Zedillo había propuesto al exgobernador de Hidalgo, Jesús Murillo Karam.

Ante el rechazo, surgieron las propuestas de que fuera el mismo Francisco Labastida Ochoa quien quedara al frente. Solo que esta idea, como la de que fuera Roberto Madrazo, también se rechazo. pero, sobre todo, fueron incrementando las criticas al Presidente Ernesto Zedillo. No faltó quien lo acusara de traidores por, supuestamente, alentar el triunfo de Fox y anticiparse a los priístas en declarar a aquel como el vencedor.

CONCLUSIONES

El sistema clientelar-corporativo, es fuerte aun, pero cada día resulta mas caduco política, social y económicamente. Solo que su extinción depende del impulso que se de a la democracia la institucionalidad y el derecho. Y ese impulso puede provenir de la acción concreta de agrupaciones, movimientos e individuos en todos los ámbitos de la vida publica. Prueba de esto es que el propio PRI tuvo que hacer la mascarada de realizar elecciones para postular a su candidato presidencial para afrontar el descontento interno contra el dedazo y los acuerdos populares. Prueba adicional es la salida de militantes hacia otros partidos durante los últimos años.

En este sentido, las elecciones de julio del 2000, enfrentaron a las fuerzas sociales que pugnan por la modernización integral del país con el poder reconcretado en el PRI-gobierno que, a través del ejercicio clientelar -corporativo, pretende prolongar la vigilancia del viejo régimen.

Los lineamientos generales que proponemos son combatir de raíz Clientelismo, corporativismo, verticalismo, centralismo y patrimonialismo mediante la participación democrática, la normatividad interna y la institucionalidad. El objetivo original que se debe recuperar es crear un partido desde abajo, que sea escuela de democracia y capaz de cumplir su Declaración de Principios y Programa para el progreso del país.

La participación democrática se puede lograr al establecer mecanismos:

- 1 Para promover la actividad e iniciativa de la militancia y la asamblea de base en las campañas electorales y demás aspectos de la vida partidaria.
- 2 Dar autonomía a las asambleas y comités de base, municipales y estatales para aplicar el programa y acuerdos de los congresos conforme a su situación concreta y momento nacional.
- 3 Que las elecciones internas para legisladores o miembros del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) y comités estatales sean abiertas a toda la militancia, sin excepción. Para ello es necesario contar con un padrón confiable y se puede utilizar Internet y el voto a través del NIP, todo ello programado por expertos.

El defecto principal de los Estatutos actuales es que se basan en la democracia representativa; el criterio para transformarlos positivamente en la aplicación de la democracia participativa, que implica, además el voto, un papel decisivo de los militantes en la planeación, ejecución y fiscalización de las acciones del partido.

La persistencia del predominio de la democracia representativa obedecía a la dificultad para instrumentar la participación de la base, tanto partidaria como ciudadanas en general, en la elaboración de programas, elecciones, actividades cotidianas y supervisiones de funcionarios. Recursos tecnológicos como Internet resuelven podrían resolver este problema que duro muchos años.

De igual manera se podrían instaurar mecanismos, aparte de los congresos, para que los militantes de todo país puedan participar en la toma de decisiones y plantear propuestas en cualquier tiempo (Internet, NIP).

Establecer mecanismo que permitan la supervisión externa y profesional de las elecciones internas (Internet, NIP).

Elecciones internas con candidaturas uninominales en vez de plantillas completas.

BIBLIOGRAFIA

- Cordova, Arnaldo. La Formación del Poder Político en México. Edit. Era. México, D.F.
- Garrido, Luis Javier. El Poder de la Revolución Institucionalizada. Edit. XXI. México D.F. 1991
- Cabrera, Luis. La Campaña Presidencial de 1934. México, D.F.
- Michels, Robert. Los Partidos Políticos I. México, D.F.
- Lagous, Alejandro. Los Orígenes del Partido Unico en México. México, D.F.
- Hansen, Roger. La Política del Desarrollo Mexicano.
- González Casanova, Pablo. El Estado y los Partidos Políticos.
- Rodríguez Araujo. La Reforma Poliltica y los Partidos en México.
- Cabrera, Luis. Veinte años después. Edit. Botas México, D,F. 1937._

REVISTAS

- S/N. Correo Sindical. Del PRI AL PAN. México, D.F. 2002
- Coyunturas 96, Los Partidos y sus recursos. febrero-marzo 2000
- Proceso. Como mataron al PRI. No. 1236, 9 de julio 2000
- Proceso. Del repudio al amor. No. 1238, 23 de julio 2000
- Proceso. Bartlett a Zedillo: Tú aplastaste al PRI. No. 1254, 12 de noviembre 2000

HEMEROGRAFIA

- Fernandez Santillan, José. “El Shock postraumático” El universal. México, D.F. 2000
- Martinez Assad, Carlos. “El PRI, caída libre de 15 años” El universal. México D.F. 2000